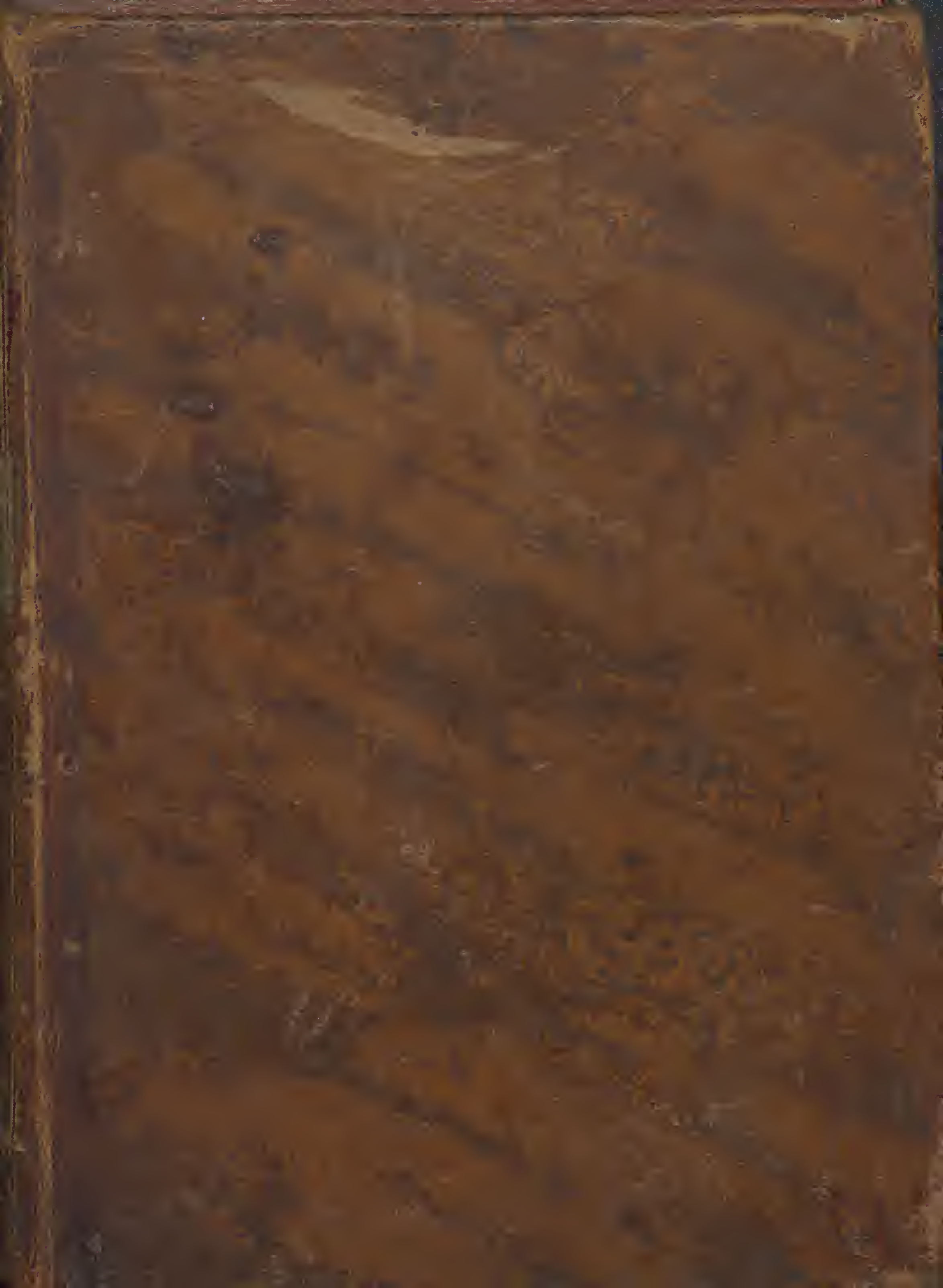






N.° 21

[illegible] 25

[illegible] 120

[illegible] Andrea Cornetta

Hacer remedio el dolor.
Fingir, y amar.
Yo me entiendo, y Dios me entiende.
Judas Iscariote.
Antes que todo es mi amigo.
Como amante, y como honrada.
La Sirena de Tinacria.
Lo q.e ciega una pasion à una muger despechada.
S.n Franco de Sena.
La muger contra el consejo.
La negra por el honor.
La hermosa fea.
La Esmeralda del amor
El honor es lo primero.
El Guapo Fran.co Estevan.
La virtud consiste en medio
Prodigo, y Rico Avariento.
La Doncella de Orleans.

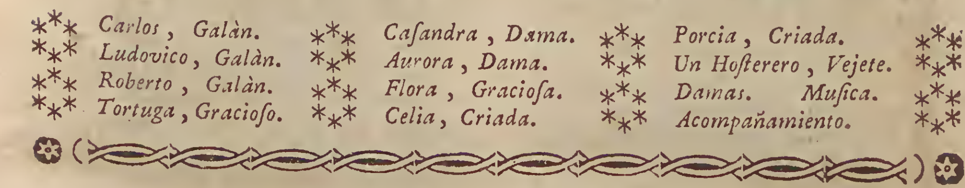
COMEDIA FAMOSA.

HACER REMEDIO EL DOLOR.

DE D. GERONIMO CANCER, DE D. JUAN de Matos Fragoſo, y D. Aguſtin Moreto.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Carlos, Galàn.	*Caſandra, Dama.*	*Porcia, Criada.*
Ludovico, Galàn.	*Aurora, Dama.*	*Un Hoſterero, Vejete.*
Roberto, Galàn.	*Flora, Gracioſa.*	*Damas. Muſica.*
Tortuga, Gracioſo.	*Celia, Criada.*	*Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Salen el Hoſterero de Vejete, Caſandra, y Flora con maſcarillas, de camino.

Hoſter. AQui eſtareis, ſi os agrada
eſte quarto, ſin cuidado,
por ſer el mas retirado,
que hay en toda la poſſada;
que aunque èſta en Napoles es
centro de los Cavalleros,
y Principes foraſteros,
como lo vereis deſpues
en èl, ſin que nadie os vea
podeis eſtàr. *Caſand.* Llegò ya
toda mi gente? *Hoſter.* Ya eſtà
dentro de èl. *Caſand.* Pues eſte ſea
mi hoſpedage por aora:
id, hueſped, en hora buena.
Hoſter. Voy à prevenir la cena. *Vaſe.*
Flora. Què encanto es eſte, ſeñora?
tù de Milàn te has venido
à Napoles disfrazada,
tan triſte, y apreſurada,
que aun yo lugar no he tenido
de preguntarte el intento?
Caſand. Ni haſta aqui fuera ocaſion
de decirte la razon,
que arraſtra mi penſamiento;
mas pues ya eſta noche ha dado
cauſa para no encubrilla,
quitate la maſcarilla,
y ſaldràs de eſſe cuidado.
Quitanſe las maſcarillas.
Flora. Maſcara fuera, eſſo sì,
de la cara: ya eſtà hecho,
quitate, pues, la del pecho.
Caſand. Eſcuchame atenta. *Flora.* Dì.
Caſand. Ya ſabes, como en Milàn
quedè yo con noble herencia,
ſin padres, quando empezaba
de mi edad la primavera.
La fama de mi h rmoſura
era tal, que aun mi modeſtia
pudo creer ſin mas juicio
à la fama mi belleza.
Viendome rica, y hermoſa,

ſola, y en edad tan tierna,
fue, à la falta de mi padre,
ſubſtituto mi prudencia.
Con ella me dì al eſtudio
de las naturales letras,
Hiſtoria, Filoſofia,
y Humanidad; de manera,
que creciendo mi hermoſura
con la opinion de diſcreta,
comunmente de Milàn
me llamaban la Minerva.
Entre muchos Cavalleros,
de cuyas amantes quexas
burlaba yo, puſo en mì
los ojos con mas fineza
Carlos, aquel Cavallero,
que contra mi reſiſtencia
pudo dar à ſu ternura
mas valor, que à mi dureza.
Al principio mi deſdèn
le tratò ſin diferencia
de los demàs, pues à todos
era comun una pena.
De mi deſprecio, canſados
muchos, dexaban la empreſſa,
otros la emprendian de nuevo,
otros ſeguian con tibieza,
y èl ſolo conſtante ſiempre,
con porfias liſongeras,
de ſeis años de deſdèn
ſe coronò ſu firmeza.
Poco à poco ſu conſtancia,
del ardor que oy me alimenta,
fue introduciendo en mi pecho
la contagioſa materia.
La primera fue el agrado,
que me daba ſu preſencia;
à eſto ſe ſiguiò el oìrle
con piedad la dulce quexa;
luego entrò el echarle menos,
ſi faltaba à ſu aſsiſtencia;
de aqui paſſarſe à los ojos
el oficio de la lengua;
de alli el entenderlos èl,
y atreverſe à la licencia.
Y haviendo havido ſeis años
de diſtancia en mi entereza,
haſta eſte leve principio,
deſde èl en mi reſiſtencia,
no huvo el termino de un mes,
haſta el quererle de veras:
que aunque eſto eſtaba tan lexos
en la mental eſcalera,
que à la cumbre de Amor ſube,
lo dificil es la puerta,
y no ſe puede fiar
la mas eſquiva belleza,
ſino reſiſtir la entrada
de la altura en que eſtà pueſta;
porque en llegando à vencer
el primer eſcalon de ella,
para llegar à la cumbre,
aunque mas diſtante ſea,
ella miſma dà la mano,
porque ſuba mas aprieſſa.
Lleguè à quererle en efecto,
y ya entre los dos reſueltas
nueſtras bodas, en mì el fuego
le aumentò la conveniencia.
Crecìa mi amor por inſtantes,
y del ſuyo ſatisfecha,
como de amor que tenìa,
de ſer firme tantas ſeñas,
por moſtrarme agradecida,
le dì à entender (no fui cuerda)
todo lo que le queria,
con amoroſa inocencia.
Grande error! pues con tener
(una muger que es diſcreta)
deſconfiado à ſu amante,
aſſegura ſu fineza,
y cumple con ſu recato,
que eſta ventaja les llevan
las Damas à los Galanes,
para que aunque ellas los quieran,
ellos ſean los rendidos,
y las venturoſas ellas:
pues ſi la deſconfianza
los arraſtra, y los empeña,
recatando ellas ſu amor
por la ley de ſu entereza,
en cumplir con ſu decoro,
và lograda la cautela.
Declarèle, pues, mi amor,
y al paſſo que en evidencia
entrò en èl eſta noticia,

ſe

ſe fue trocando à tibieza.
Llegò à tanto, que à mi pecho
le ocaſionò juſta quexa,
y yo en darla hice mayor
necedad, que la primera.
Que en un Galàn que anda tibio,
ſi la Dama quiere enmienda,
no ha de dar quexa, ſino antes
tenerla mas encubierta:
porque ſi èl me hace un deſvìo,
diſsimulando la pena,
mas deſvìo para èl
es el que ya no lo ſienta;
y eſte atajo puede hacerle
otra herida mas violenta,
que en la deſtreza de amor
ſe hiere con la defenſa.
Yo lo errè, porque no ſolo
dì quexa; pero con ella
porfiè, haſta que del todo
elè ſu correſpondencia;
y eſte efecto es natural
del yerro de la fineza;
porque amor es voluntad,
la voluntad, ella meſma
ſacrifica ſu deſeo,
porque quiere, y ſin violencia,
que por eſſo es voluntad
con arbitrio: y quando necia
à ſu Galàn una Dama
de ſu deſcuido ſe quexa,
es preciſo que le entibie;
pues quiere cobrar por deuda,
lo que es dàdiva; y ſiguiendo
la ley de naturaleza,
en haciendolo precepto,
la voluntad alli ceſſa:
porque es ſacrificio Amor,
y en mandandole que quiera,
no puede haver ſacrificio,
donde ſe pide obediencia.
Carlos, en fin, me dexò,
y eſte deſaire ſe cuenta
por falta de mi hermoſura,
ſiendo de mi diligencia,
que haverme yo declarado,
fue cauſa de ſu tibieza,
y el verme ſuya, y rendida,
hizo ſu llama paveſa;
porque el amor es deſeo,
y el que una coſa deſea,
al punto que la conſigue,
acabò el deſeo de ella:
y de deſearla, ò no,
và en la coſa mas perfecta,
de la eſperanza à la mano,
la mitad de diferencia.
Y eſta razon que à mi amor,
la Filoſofia enſeña,
mas la ha hallado mi conſuelo,
que la buſcò mi agudeza;
porque haviendome èl dexado,
por qualquier cauſa que ſea,
es cierto, que oy à ſus ojos
no debo de ſer tan bella,
tan airoſa, ni entendida,
pues ſu deſdèn me deſprecia.
Pero yo me he de vengar,
probando con experiencia,
que no es haverme dexado,
hallar en mì menos prendas
de las que èl imaginaba,
pretendiendo mi belleza,
ſino genio de mudable,
que èl tiene, y tendrà qualquiera,
con quien la Dama no fuere
cauteloſamente atenta,
para encubrirle ſu amor,
principalmente ſi llega
à hacer quexa porfiada,
la falta de ſu aſsiſtencia.
Para eſto à Napoles vengo,
porque he ſabido que à ella
viene Carlos al feſtejo
de una Dama, que en nobleza
es lo mejor de eſte Reyno,
excediendo ſu riqueza,
la de quantos Cavalleros
ſon explendor de eſta tierra.
El Conde Fabio ſu padre,
la dexò tan rica herencia,
y ella al verſe pretendida
de muchos que la deſean,
ha hecho ſu caſamiento
certamen de competencias;
y à èl admite à todos quantos

son dignos por su nobleza
de la empressa de su mano.
Yo en Milàn tuve esta nueva,
y à Carlos vengo siguiendo,
con tan buena diligencia,
que sè que en esta possada
aquesta noche se hospeda.
Yo en ella estoy disfrazada,
y si puede mi agudeza,
he de saber de su boca
la causa porque me dexa;
y sea en fin la que fuere,
he de ser en esta empressa
estorvo de sus designios,
desaire de sus finezas,
testigo de sus mudanzas,
y de su genio experiencia,
y en favor de la hermosura
tengo de hacer esta prueba,
para consuelo de muchas,
y venganza de mi pena.

Flora. Señora, viven los Cielos,
que me ha irritado tu quexa,
y me alegra tu designio;
porque es cierta consecuencia,
que has de traerle arrastrado,
si le dàs essa culebra:
pero aqui còmo has de hablarle,
sin que èl conocerte pueda?

Casand. El no te conoce à tì,
y para lo que se ofrezca,
sin riesgo podràs hablarle:
yo escusarè que me vea
de dia; y de noche puedo
hablar con èl, sin que èl sepa
con quien habla.

Flora. Pues la voz
no serà bastante seña
para conocerte? *Casand.* No,
que nuestra correspondencia
fue por papeles, y hablarnos
era de noche à una reja,
donde el recato obligaba
à no usar la voz entera,
con que èl no pudo coger
tan cabal noticia de ella,
que por ella me conozca.

Flora. Pues, señora, ya que intentas,
que èl no te conozca aqui,
si se logràre la treta,
y èl te bolviere à querer,
aunque à conocerte venga,
sè siempre desconocida,
porque este ingrato perezca.

Dent. Carl. Mozo, tenme aqueste estrivo.

Dent. Tortug. Huesped, guie estas maletas.

Dent. Hoster. Este es su quarto, señores.

Casand. Carlos es aqueste, espera.

Flora. Le has olido las narices?

Casand. Retirate aqui, que llega.

Salen Carlos, y Tortuga de camino.

Carlos. Buen camino hemos traìdo.

Tortug. Esso es contar de la feria,
que yo bien malo le traigo.

Carlos. Por què, Tortuga?

Tortug. Essa es buena;
porque como soy Tortuga,
vengo en otra, y harè apuesta,
que fue mula de Doctor
la mia. *Carlos.* Con què lo pruebas?

Tort. Con que anda à espacio, y que mata,
que es à lo que las enseñan.

Casand. Flora, entremonos à dentro,
y dì à Elvira, que prevenga
el instrumento que trae.

Flora. Señora, và de interpressa. *Vanse.*

Carlos. No hay camino sin cansancio;
mas la causa que à èl me empeña,
ha aliviado mi deseo:
si serà Aurora tan bella,
como noble, y como rica?

Tortug. Quatro millones de hacienda
pueden tener mala cara?
Haga los doblones ella,
y pongase en pie sobre ellos,
y despues de esto, aunque tenga
unos ojos de jabon,
una boca de escopeta,
la nariz de Papagayo,
y la barba de Ballena;
salgan Palas, Juno, y Venus,
que no la haràn competencia.

Carlos. Solo para verme libre
de Casandra lo emprendiera,
à no ganar en Aurora
tanto honor, y conveniencia.

Tortug.

Tortug. Pues tù la aborreces? *Carlos.* No,
mas me cansò de manera,
que se me acabò el amor.
Tortug. Señor, muger tan discreta,
para muger de un Alcalde,
digo yo que solo es buena;
porque siempre entre los dos
estàn echando sentencias.
Suena dentro ruido de instrumentos.
Carlos. Aqui suena un instrumento.
Tortug. Musica en possada? buena,
si aqui se alquilan los quartos,
con ropa, y musica!
Carlos. Espera.
Musica. Toda la vida es llorar,
por amar, y aborrecer,
en dexando por bolver,
y en bolviendo por dexar.
Carlos. Bien canta, y muger parece.
Tortug. Muger es? esto es quimera.
Carlos. Pues quièn serà?
Tortug. Esta es Calandria,
que hay muchas en esta tierra.
Carlos. De à dentro sale una Dama.
Tortug. Si hay aqui tablero de ellas:
dexamela registrar,
y sabrè si es Dama, ò pieza.
Sale Flora. Què tristeza tan cansada!
Tortug. Quiere ucè dar parte de ella,
si pesa mucho essa carga?
Flora. Quièn es?
Tortug. Un quidam que llega.
Flora. No es mi pena para un quidam.
Tortug. Pues para quièn?
Flora. Para un quædam.
Tortug. Què sabe nominativos?
Flora. Algunos.
Tortug. De essa manera,
pian, pian, me parece,
que siguiendo la materia,
se irà ucè luego al dativo.
Flora. Pues no vè, que en vano fuera
meterle yo en esse caso,
por quien dativos no pecan,
los que vienen à ablativos.
Tortug. Señor, por Dios, que no es lerda.
Carlos. Sois vos quien cantaba aora?
Flora. Si yo su gracia tuviera,
no en su voz, sino en su cara,
obscurecer las estrellas
fuera en mì poco trofeo.
Tortug. Tanta luz se le descuelga?
Flora. Es un diamante con voz.
Tortug. Pues serà canta la piedra.
Carlos. Y còmo està aqui essa Dama?
Flora. Passa à Roma à una promessa,
que ha hecho de ir à Loreto;
y es tan grande su tristeza,
que aun aqui por divertirla
canta.
Carlos. No pòdremos verla?
Dentro Casand. Flora.
Flora. Señora::- (ay de mì!)
retiraos de aqui, no os vea,
porque cantarà con grito.
Carlos. Ya no es posible, que llega.
Sale Casand. Quièn està ahì?
Flora. Yo, señora::-
no he visto à nadie.
Casand. Esso niegas;
pues no estàn ahì dos hombres?
Flora. No los he visto en conciencia;
porque ya no veo de noche.
Casand. Mucha ceguedad es essa.
Carlos. Señora, no os enojeis,
que si la Musica eleva,
con lo que al alma arrebata,
dà à la osadìa licencia,
y esto es sin otra intencion;
pues los que mirais, se apean
aora en esta possada.
Casand. No puedo yo tener quexa,
de que vos tengais buen gusto;
mas mi criada pudiera
retirarse en viendo gente.
Tortug. Pues ha andado muy modesta,
porque à darnos una mano
no mas llegò su licencia.
Flora. Mano yo? què es lo que dice?
Tortug. De reprehension digo, Reyna.
Carlos. Quien tan dulcemente llora,
alivio tiene en la pena.
Casand. Si es dulce el divertimiento,
no es vanidad que yo os crea;
porque me divierto assi
del afàn de una tristeza.

Carlos. A vos triſteza ſe atreve?
Caſand. A quièn no ſe atreven penas
de amor? *Carlos.* Entendiera yo,
que eſtaban todas ſus flechas
debaxo de vueſtra mano,
que aunque de vueſtra belleza
es velo aora la noche,
la armonìa liſongera
de vueſtra voz, es indicio
del organo en que eſtà pueſta.
Caſand. No es amor que tengo yo
el que me cauſa eſta pena,
ſino un amor de quien huyo;
pues de un hombre la fineza
porfiada, es quien obliga
à hacer de mi caſa auſencia.
Carlos. Aora os juzgo mas hermoſa,
porque es hermoſura nueva,
para los ojos de un genio,
hallar quien ſe le parezca.
Yo huyo tambien de otro amor
de una muger, que me yela
ſolo con quererme mucho,
que para mì el que me quieran
con extremo, es una nieve.
Caſand. Tanto el ſer querido os peſa?
Tortug. Es eſſo tanto, ſeñora,
que jugando à la primera
con una Dama tahùra,
embidò ſu reſto, y ella
dixo, quiero: mi ſeñor
arrojò naipes, y mesa,
teniendo cincuenta y cinco,
por no ſer querido de ella.
Caſand. Pues yo aunque huyo del amor,
no es por ſentir que me quieran,
ſino por no querer yo.
Carlos. En mì, que eſſo no ſe arrieſga,
de lo que huyo es del enfado.
Caſand. Siendo aſsi, vos à quererla
no debiſteis de llegar.
Carlos. Antes sì, y con gran fineza,
mas me entibiò el verla fina.
Caſand. Condicion eſtraña es eſſa,
porque aquello que ſe quiere,
verlo fino es conveniencia,
y no ſe puede entibiar
quien quiere, porque le quieran,
ſino es que halle algun defecto
que ignora, y por èl lo dexa.
Carlos. Forzoſo es que quien ſe canſa,
por algun defecto ſea.
Caſand. Y què defecto tenia
aqueſſa Dama tan necia,
que ſu fineza os moſtrò,
para perderos con ella?
Tortug. Uno muy grande.
Caſand. Y quàl fue?
Tortug. Ser demaſiado diſcreta,
demaſiadamente airoſa,
demaſiadamente bella,
demaſiadamente rica,
demaſiadamente atenta,
y ſon tantas demasìas,
que canſaràn à qualquiera.
Carlos. Mientras yo la quiſe bien,
y durò ſu reſiſtencia,
me pareciò muy hermoſa,
la tuve por muy diſcreta;
mas las coſas deſeadas
tienen grande diferencia,
deſde el lexos del deſeo,
à quando à la mano llegan.
Quando yo la vì rendida,
hallè mil coſas en ella
de imperfeccion en lo hermoſo,
ni en ſu diſcrecion vì ſeñas,
de mas que bachillerìas.
Caſand. Valgame Dios! què eſſo era
la que os pareciò tan linda?
Tortug. Si ſeñora, era algo fea,
porque tenia ojos grandes,
y una boca tan pequeña,
que una guinda en dos bocados
havrà meneſter comerla,
y comida, en los dos labios
quedaba la guinda entera,
que era muy grande defecto.
Carlos. En efecto, ella no era
de mi guſto. *Caſand.* Eſſo es baſtante,
mas bien pudo ſer que fuera
la cauſa el verla rendida,
de parecer menos bella,
que de la razon del lexos,
tiene la contraria el cerca.
Carlos. No ſeñora, porque en eſſo
tu-

tuve el alma muy atenta,
y lo mirè muy de eſpacio.
Caſand. Ahì el argumento ceſſa,
pues no le hay contra los ojos;
pero dadme aora licencia,
que no os quiero detener.
Carlos. Aunque con la viſta os pierda,
os eſperarà el oìdo:
el Cielo os buelva contenta.
Caſand. Dios os guarde.
Carlos. Vèn, Tortuga.
Tort. Guarde Dios à Vuecelencias. *Vanſe.*
Caſand. Flora, yo quedo muriendo,
y ſi la vida me cueſta,
he de probar à eſte ingrato,
que quien me hace menos bella,
es ſolo ſu confianza,
y me ha de pagar la ofenſa
del deſprecio en muchos mios.
Flora. Pues para eſſo, què intentas?
Caſand. Vèn conmigo, y lo veràs.
Flora. Pues apelo, ſi lo yerras. *Vanſe.*
Salen Aurora, Celia, y Damas.
Auror. La muſica prevenida
eſtè, como te he mandado.
Celia. Nunca atento mi cuidado
de lo que mandas ſe olvida.
Auror. Oy un problema curioſo,
entre los que me pretenden,
y à mi caſamiento atienden,
me dirà el mas ingenioſo:
ſu diſcrecion inferir
quiero, y por hazaña nueva,
con una, y con otra prueba,
el mas digno he de elegir;
y deſpues de haver juzgado
ſu gala, ingenio, y deſtreza,
ha de ſellar ſu fineza
quanto eſcriba mi cuidado;
que havrà alguno que pretenda
mi mano, fino, y conſtante,
que en mì fixe ſu ſemblante,
y el corazon en mi hacienda:
y le halle deſpues mi empeño,
ſiendo el ſufrirle forzoſo,
ſin agaſſajos de eſpoſo,
y con licencias de dueño;
y quieta ſu voluntad,
ſus muchos afectos taſſe,
y el deſcuido me le paſſe
tal vez por ſeguridad.
Y aſsi, en todo prevenida,
he de elegir el mejor,
que es muy coſtoſo el error,
que vale toda una vida:
y los que culpa me dèn,
no diràn al mormurarme,
que eſto es gana de caſarme,
ſino de caſarme bien.
Celia. En lo que toca à fineza,
todos te diràn verdad,
porque es mayor tu beldad,
con ſer tanta tu riqueza:
y ſi es la cauſa primera,
y es lo que mas perſuade,
elige tù el que te agrade,
que no hay duda en que èl te quiera.
Auror. Mi amor puede aqui obligarte,
Celia, à hablar apaſsionada.
Sale Porcia, criada.
Porcia. Dos mugeres, que ama, y criada
parecen, quieren hablarte;
y la que dueño ſe ofrece,
que es muy bella te aſſeguro,
aunque, ſegun conjeturo,
alguna pena padece.
Auror. Dì que entre. *Porcia.* Ya prevenida,
uſa de aqueſſe favor.
Auror. Seguro tiene mi amor,
por hermoſa, y afligida.
Porcia. Eſta es.
Salen Caſandra, y Flora con mantos.
Caſand. Mucha es ſu belleza: *ap.*
ay de mì! que en tal peſar,
he venido à pleytear
contra hermoſura, y riqueza.
Señora, haviendo ſabido,
que en bodas tan deſeadas
buſcais algunas criadas,
à vueſtros pies he venido,
por vèr ſi ſoy tan dichoſa,
que eſta fè puedo lograrla.
Auror. Bien hiciſte en alabarla, *A Porcia.*
porque es en extremo hermoſa;
mucho ſu grande beldad
al corazon ſatisface,

Y

y ſu ſemblante deshace
dudas de la novedad.
A todo tu bien me obligo,
y harè que conmigo eſtès;
y còmo tu nombre es?

Caſand. Roſaura.

Auror. Y la que contigo
viene, quièn es? *Caſand.* Quien ſolia
ſervirme. *Flora.* Y reñirla eſpera,
en trage de compañera,
lo que ella à mì me reñia.

Caſand. Tambien deſea ſervir,
ſi halla en vos tanta piedad.

Auror. Roſaura, he de hablar verdad:
yo he llegado à diſcurrir,
que oculta aqueſta venida
algun ſecreto eſcondido,
y que à ſervir has venido
de alguna pena oprimida;
porque tu perſona encierra
mas alma, y mas noble sèr.

Flora. Y añade, que no es muger
de medias de Inglaterra.

Caſand. Si conſigo aqueſta dicha,
ſerè à la mejor igual.

Flora. Muger es muy principal, *A Aurora.*
y aſsi la trae una deſdicha.

Caſand. Què dices? *Flora.* No digo coſa.

Auror. Sì dice; y ſaber quiſiera::-
ſalìos todas allà fuera.

Celia. A mas vèr, ſeñora hermoſa.

Flora. A Dios, y ganen mi agrado,
y havrà alhaja de ſazon.

Porcia. Y què ſerà? algun floron?

Flora. Verde, pagizo, encarnado.

Vanſe Celia, Porcia, y las Damas.

Auror. Roſaura, por vida mia,
que ſepa yo la verdad,
que encierra eſta novedad,
y de mi cariño fia
el verte de mì amparada.

Caſand. Pues ya que en mi amparo eſtàs,
te confieſſo que ſoy mas,
ſin ſalir de tu criada:
y pues infelice lucho
con mi deſdicha violenta,
eſtame, ſeñora, atenta.

Auror. Ya con el alma te eſcucho.

Caſand. Belliſsima Aurora, en quien,
aunque impoſsible parezca,
han hecho paces la dicha,
el ingenio, y la belleza.
De padres nobles nacì
en Milàn, cuna primera
de mis fortunas, que exceden
el numero à las eſtrellas.
Hermoſa, ya tù lo vès,
y quando tù no lo vieras,
al oìr tantos peſares,
como me afligen, y cercan,
era forzoſo, ſeñora,
que yo te lo pareciera.
Que lo pareciera dixe,
no imagines, que es ſobervia,
que el decir, que la deſgracia
ſigue à la que nace bella,
no ſe dice, porque ſiempre
es preciſo, que lo ſea,
ſino porque los defectos,
que en la ventura ſe vieran,
ſi ſe vèn en la deſdicha,
con la laſtima ſe enmiendan.
Diſcreta; pero eſta parte,
no es bien, que yo la refiera;
y aſsi ſolo te dirè,
que quien ſupo en tantas penas
elegirte por amparo,
no debe de ſer muy necia.
Feſtejòme un Cavallero,
y à ſus palabras primeras,
ſin tomar antes conſejo
del diſcurſo, ò la prudencia,
creyendo ſolo à los ojos,
que informados de ſus prendas,
governaban en el alma
toda la razon ſujeta,
me casè con èl. Aqui
doblo la hoja en mis penas,
para que ſaque deſpues
para tì una conſecuencia,
que, à coſta de mis peſares,
ò te eſcarmiente, ò te advierta.
A poco eſpacio de tiempo,
ſe bolvieron ſus finezas
en deſcuidos deſabridos,
y en deſatenciones necias.

Paſ-

Pafsòſe à aborrecimiento
facilmente la tibieza,
y ſus ciegas ſinrazones,
y ſus crueldades violentas,
aun faltandole que hablar,
nō le tenian ſiquiera
la coſta del diſculparſas,
para dorar el hacerlas.
Enamoròſe, en efecto,
de una Dama, que mas bella,
ò mas felice que yo,
fue dueño de ſus finezas.
Ella le quiſo tambien,
y abreviando mis tragedias,
de otro Cavallero tuvo
zelos, y en la calle meſma
de la Dama, le diò muerte:
(aqui, ſeñora, te empeña
mi deſdicha, al mas eſtraño
caſo, à la traicion mas fea,
que cupo en un pecho, en quien
ſe apoſentò la terneza.)
Muerto, pues, el Cavallero,
por ſer la noche diſpueſta,
con ſu mucha obſcuridad,
à nueſtra caſa le lleva:
quièn duda, que pues tomò
reſolucion tan ſangrienta
contra mì, que ya la Dama,
de aquella zeloſa quexa,
ſatisfaccion le havria dado:
y creciò à ſu amor la fuerza,
entre el ſuſto, y entre el llanto,
el recelo de perderla.
Llevòle, pues, como digo,
à caſa, y el alma ciega
entrò donde me tenian
mis diſguſtos, y mis penas,
neciamente deſvelada,
y ſin mèrito diſpierta;
y deſnudando la daga,
ciego el pecho me atravieſſa
dos veces, y yo en el ſuelo
caì, entre mi ſangre embuelta.
Dexòme aſsi ſu traicion,
juzgando que eſtaba muerta,
y echando voz à otro dia,
(quièn viò crueldad tan violenta!)
que con aquel Cavallero
yo hacia à ſu honor ofenſa,
librò ſu maldad, è hizo
delincuente mi inocencia.
Con aqueſto el pueblo todo,
que ſiempre llevar ſe dexa
de lo peor, mi traicion
la aſſentò por verdadera.
Juzga tù aora, ſeñora,
entre tan grandes, tan nuevas
deſdichas, còmo eſtaria
un pecho, que vivo apenas,
ſe negaba à los ſuſpiros,
por librarſe à ſu fiereza.
Sanè, en fin, de las heridas,
y por ſeguir ſu primera
traicion, mi eſpoſo me buſca,
para que à ſus manos muera;
yo viendome tan cercada
de fortunas tan opueſtas,
dexè à Milàn, y me vine
à Napoles, donde atenta
oì, que para caſarte
haces generoſas pruebas;
y acordandome que yo
(aqui deſdoblar es fuerza
la hoja, que à tu eſcarmiento
mira en razones expreſſas)
errè la eleccion, por darles
à las exteriores prendas
todo el valor, que deſpues
una falſedad les niega;
vengo à tus pies à dos coſas,
à que tu caſa me ſea
amparo en tantos naufragios,
y à que mis males te advierta;
que ſerà mucha deſdicha,
que de tu ingenio, y belleza
ſea dueño algun traidor,
que quizà ya te feſteja,
que trocando en groſſerìas
amoroſas apariencias,
te dè ocaſion infiel,
à que en tus ojos ſe vean,
por creerte de tus ojos, *Llora.*
otras lagrimas como èſtas.
Flora. Caſi caſi lo he creìdo: *ap.*
ò grandiſsima embuſtera!

Auror. De suerte me ha lastimado,
bella Rosaura, tu pena,
que como propia, y no agena,
la siente ya mi cuidado.
En mi casa, en el lugar
que merece tu belleza,
y discrecion, mi fineza
te tendrà; dexa el pesar,
que tus penas aliviadas
has de sentir con mi amor.
Flora. Què es no llorar, si un traidor
le diò siete puñaladas
con entrañas inclementes?
Auror. Siete? *Flora.* Sì señora mia,
y una en la boca, tan fria,
que le traspassò los dientes.
Casand. Flora, olvida su traicion.
Auror. No oì crueldades mas fieras.
Flora. Ay señora! si le vieras,
parecia un mal sayon,
quando contra algun Christiano
sus rigores exercita,
y Rosaura una santita,
à vista de Diocleciano.
Auror. No creeràs, Rosaura bella,
lo que mi pecho ha estimado,
que sea mi casa sagrado
contra tu infeliz estrella;
y el conocer la traicion
de tu esposo, ha de importarme,
el que no llegue à arrojarme
facilmente à la eleccion.
Tù en todo me has de ayudar
à atender, y à discernir
el dueño que he de elegir,
para que no pueda errar:
y oy han de venirme à vèr
algunos, que Amor los lleva,
y serà la primer prueba
de su ingenio, resolver
un problema, que sonora
la musica cantarà,
donde agudo se verà
su discurso. *Sale Celia.*
Celia. Ya, señora,
uno, y otro Cavallero,
para rendirse à tus pies,
aguardan à que les dès
licencia; y un forastero
entre ellos, no de mal arte,
que si el ingenio le ayuda::-
Casand. Aqueste es Carlos sin duda. *ap.*
Celia. Sospecho, que ha de agradarte:
dice, que Carlos Esforcia
se llama.
Flora. Ya te has turbado?
Auror. Ya quien es me han informado.
Casand. Mal dissimula quien ama: *ap.*
pues si lo permites, yo
que ninguno llegue à verme,
porque pueden conocerme,
quiero. *Auror.* Nada te negò
mi amor.
Casand. Pues aqui apartada
à su ingenio atenderè.
Flora. Y yo contigo estarè,
porque estès mas reportada.
Retiranse al paño Casandra, y Flora.
Casand. Què esto miro, y tengo vida!
Auror. Diles que pueden entrar,
y à un tiempo empiece à sonar
la musica prevenida.
Vase Celia, y salen Carlos, Roberto, y Ludovico, y canta la Musica.
Musica. Decid, quàl mas mereciò
de Amor en la ardiente llama,
aquel que no ha visto, y ama,
ò el que ama porque viò?
Auror. Ya, Roberto, en la armonìa,
honrosa lid os publìco,
y à vos tambien, Ludovico,
y à Carlos os desafia.
Ea, lugares tomad,
y responded à este intento,
y oy hable el entendimiento,
y calle la voluntad:
y en mì es decente primor,
que à esto solo se responda,
porque oy quiero que se esconda
entre el ingenio el amor.
Carlos. El rendimiento embaraza
lo que nos esteis mandando.
Tortug. No hay que andarse passeando,
que han despejado la plaza.
Auror. Bien me encareciste à Carlos,
que es de gallarda presencia.

Carlos.

Carlos. Tortuga, no vì en mi vida
otra tan grande belleza.
Tortug. Esse amor te durarà
hasta que fina la veas.
Auror. Y porque sepa mejor
lo que defiende qualquiera,
vuestros acentos repitan
essa amorosa propuesta.
Musica. Decid, quàl mas mereciò
de Amor en la ardiente llama,
aquel que no ha visto, y ama,
ò el que ama porque viò?
Carlos. Yo, que à Aurora por noticias
amè, es fuerza que defienda
la parte de que merece
mas quien ama, y quien desea
sin vèr; y esta probarè,
aunque dificil parezca.
Flora. Quièn le diera seis puñadas,
que le dolieran sin verlas,
porque mereciera mas.
Casand. Yo turbarè tus finezas.
Carlos: Dirè; pues, los fundamentos
en que mi opinion se esfuerza.
Ludov. Decid, que ya os atendemos.
Carlos. Pues de esta suerte se prueba.
Necessario es que haya luz,
para que los ojos vean,
entre ellos, y lo que miran:
no es verdad? *Robert.* Es evidencia.
Carlos. La luz añade hermosura
à las cosas que se llega.
Ludov. Es verdad. *Carlos.* Luego de aqui
se infiere por cosa cierta,
que el que ama porque viò,
huvo menester que huviera
en el objeto que adora,
alguna hermosura agena,
sin la qual, ò no la amàra,
ò amàra con menos fuerza:
luego el amor que se hizo
sin vèr, tiene mas fineza,
pues quiso aquello que amò,
sin que nada le añadiera.
Auror. Sobre galàn el tal Carlos, *ap.*
no tiene poca agudeza.
Ludov. Atended, que essa razon
ha de vencerse con estas.
Cuerpos hay, es evidente,
que ellos de su propia essencia
traen la luz que se requiere,
para que los ojos vean,
sin que entre ellos, y el objeto,
se interponga otra luz nueva,
como una Estrella que luce
mucho mas en las tinieblas,
y es suya la claridad,
que entre los terminos media:
luego si aquesto es asi,
es precisa consecuencia,
que la luz à Aurora hermosa
no le añada mas belleza,
y siempre llegue à los ojos,
sin que mudanzas padezca,
porque luce con luz propia,
y no ha menester la agena.
Robert. Esta respuesta concluye.
Carlos. No concluye essa respuesta.
Ludov. Sin esta hay muchas razones.
Carlos. Si todas son como aquesta::-
Music. Dexad, dexad, amantes, el tema,
que del amor de sus glorias, y penas,
los ojos son siempre
la causa primera.
Carlos. De nuevo esta voz me incita,
y passo à mas fuerte prueba.
Dicen, y es fixa opinion,
y que ninguno la niega,
que quando el hombre se forma,
lo primero que se alienta,
y antes que todo se anima,
es el corazon, y que esta
parte empieza à vivir antes
que las demàs, por ser ella
la que en la fabrica humana
tiene mayor excelencia.
No es de esta suerte en los brutos,
que lo primero que empieza
à formarse, y à vivir,
quando essa causa suprema
los produce, son los ojos,
del pecho fragiles puertas:
de aquesta suerte el amor,
por semejanza secreta,
quando es de noble linage,
tiene la vida primera

en el corazon, y luego
con los ojos la difpenfa;
pero el amor menos noble,
por los ojos fe comienza
fu vida, y al corazon
ellos defpues fé la entregan:
luego es cierto, que es amor
de mejor naturaleza,
el que empezò por el pecho,
que el que por los ojos entra.

Robert. A mì refponder me toca,
y aunque con razon diverfa,
probarè, que effa opinion
no puede fer verdadera,
y que Amor por el oìdo
à mas error fe fujeta.
Naturaleza formò
el oìdo, en quien refuena
la voz de entrada dificil,
y de defiguales puertas;
porque el aire de quebrarfe
en fus retorcidas fendas,
y mas fuave alhagaffe
el fentido que alimenta:
luego qualquiera hermofura,
que por el oìdo fe entra,
no podrà llegar al pecho
de la fuerte que ella fea;
porque al llegar la noticia,
la forma que reprefenta
fe ha de hacer mas agradable
entre el aire que la lleva.

Carlos. Aqueffa razon confifte
folamente en la apariencia.

Robert. Sofifticos argumentos,
nunca fon de otra manera.

Carlos. Afsi es; pero en lo aparente
cabe mas, ò menos fuerza.

Ludov. Quien viò, y ama, mas obliga.

Carlos. Y mas quien fin vèr defea.

Mufic. Dexad, dexad, amantes, el tema,
que del amor de fus glorias, y penas,
los ojos fon fiempre
la caufa primera.

Auror. Bafte por oy la ingeniofa
porfia, en cuya contienda
os moftrafteis tan iguales,
que enmudeceis la fentencia,
que en el farao prevenido
dareis mas gallardas mueftras;
y el Cielo os guarde. *Hace que fe và.*

Ludov. Señora,
fi es atencion la obediencia,
no eche à perder el amor,
lo que el ingenio grangèa. *Vafe.*

Robert. Quien entra fin alvedrìo,
aqui obedecer es fuerza,
por vèr fi faltas de ingenio,
fabe fuplir la fineza. *Vafe.*

Carlos. Yo, feñora, fi mi amor::-

Auror. Aqui el mèrito pleitea,
y no el Amor, y el mas digno
tendrà en favor la fentencia.

Carlos. Y decidme, fi yo fueffe
tan feliz, que pareciera
el mas digno, os pesàra
de que mio el triunfo fea?

Auror. Antes me holgàra de vèr,
que haya hombre de tales prendas,
que en victoria tan dificil,
à tantos à un tiempo venza.

Carlos. Pues yo vivirè guftofo,
folo con que me parezca,
que en vos mi mèrito tiene
el agrado que defea.

Auror. A Dios, Carlos.

Carlos. El os guarde: *Hace que fe và.*
el alma en fus ojos queda. *ap.*

Auror. No os vais?

Carlos. Ya obediente figo
los preceptos de mi eftrella.

Tortug. Vafe poco à poco, porque
lo demàs era fobervia.

Auror. Yo voy à enfrenar mis ojos::-

Carlos. Yo voy à amar fu belleza::-

Auror. Porque no me precipiten.

Carlos. Para que abrafado muera:
Ay, Tortuga, que voy muerto!

Tortug. Ay, fi Cafandra lo viera!

Vanfe Carlos, y Tortuga, y falen Cafandra, y Flora.

Cafand. Ya fe fue: còmo te ha ido,
feñora? *Auror.* Ay Rofaura bella!
mucho llevo que decirte.

Cafand. Dilo, fin que nada temas.

Auror. Carlos::- pero mas de efpacio

te hablarè de esta materia.
Casand. Siempre has de encontrarme fina.
Auror. Tus desdichas me escarmientan.
Casand. En fin, te parece bien?
Auror. Ya que saberlo deseas,
informate de mi rostro,
que èl te darà la respuesta. *Vase.*
Flora. La Dama se le ha inclinado.
Casand. Llegò el colmo de mis penas;
pero aunque al remedio estèn
cerradas todas las puertas,
todo he de vencerlo. *Flora.* Còmo?
Casand. El por costumbre, ò estrella,
no se entibia si le aman?
pero aquesto la experiencia
lo dirà mejor que yo,
quando por hazaña nueva,
vean que supe ingeniosa
curarme con la dolencia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Casandra, y Flora.

Flora. Señora, en què han de parar
aquestas nuestras andanzas?
tanto embuste, y tanto enredo,
que no te sirven de nada,
y eres fabula del mundo,
con nombre de Secretaria,
y aunque todos te desean,
ninguno te vè la cara,
y Carlos mas que ninguno
desea verte, por la fama
de tu mucha discrecion,
de tu hermosura, y tu gracia.
Casand. Pues no tengo de rendirme,
que quien finamente ama,
ni los peligros le assustan,
ni las dudas le embarazan;
y aora para este riesgo,
que oy en el festin me aguarda,
has de llevarle un papel
à Ludovico, por si halla
mi industria senda, ò camino
de vèr à Aurora inclinada
à su amor, y que de Carlos
se burlen las esperanzas.
Flora. No me diràs, què le escribes?
que otros papeles en varias
ocasiones le he llevado.
Casand. Pues mi amor nada te calla,
te lo dirè: yo he intentado,
con agudeza, y con maña,
dexar desairado à Carlos
en estas pruebas passadas
de ingenio, y que Ludovico
las haga con mas ventajas.
Para esto, de unos enigmas
me valì, de cuya estraña
explicacion le avisè;
porque asi se adelantàra
à Carlos, por si en el pecho
de Aurora lugar hallaba;
y como es oy el festin,
porque mas airoso salga,
y le caiga à Aurora en suerte,
con que le avive su llama,
lo que ha de hacer le dirè,
aunque todo en mi desgracia
son diligencias perdìdas;
porque Aurora, que inclinada
està à Carlos, y las disculpas
de los errores le labra.
Flora. Y dime, por què no usas,
pues conoces que se cansa
si le quieren, del remedio
de darle à entender, que el alma
se le và à Aurora por èl?
que es andarte por las ramas
lo demàs, que à mi entender,
es el de mas eficacia.
Casand. Pues con un exemplo facil
te dirè aora la causa.
En el principio del mal,
quando no se determina,
le aplica la medicina
remedio à su estado igual;
y aunque crezca desigual,
siempre el mas cruel recata;
le suspende, y le dilata,
y allà en el ultimo aliento
usa alguno tan violento,
que sino aprovecha mata.
Yo asi en este mal, que inflama
el pecho, por mejor medio,

voy

voy reusando este remedio;
porque sè que al riesgo llama,
que el darle à entender que le ama
otra, que su amor divierte,
es una cura tan fuerte,
tan violenta, y desabrida,
que sino sirve à la vida,
me ha de apresurar la muerte.
Flora. Señora, por la salud,
dos mil personas se embarran,
y este remedio los buelve
en enfermos de la Maya.
Embarrate tù, que en una
salud tan desesperada,
no dexa de hacer provecho
la medicina que mata.
Dale à entender que le quiere,
que le adora, y que le ama,
que segun tù me has contado,
su condicion siempre varia,
te ha de ser de grande alivio:
y sino aprovecha nada,
tirale un carabinazo,
y si el ànimo te falta,
yo lo harè, que en estas cosas
assesina tengo el alma.
Casand. Ya es fuerza que me resuelva,
porque està tan inclinada
Aurora à Carlos::- mas ella
viene en mi busca. *Sale Aurora.*
Auror. Rosaura,
no me hallo un punto sin tì,
porque contigo descansa
el pecho de tantas dudas,
como le afligen, y assaltan.
Casand. Pues què es lo que aora sientes?
Auror. Siento vèr, que mi desgracia
fue tanta, que en los enigmas
que trazò tu vigilancia,
para probar el ingenio
de los que finos me aman,
acertasse Ludovico
su inteligencia intrincada,
y Carlos no, que si es èl
el que vence esta batalla,
ya tuviera con mi mano
la sentencia rubricada.
Pero vèr à Ludovico
en mejor grado, embaraza
mi eleccion; porque si à Carlos
por mas digno declaràra
oy, fuera dar à entender,
que la voluntad errada
havia hecho el juicio;
que yo en iguales balanzas
digo que estàn sus ingenios,
porque Carlos con mas gala
discurriò en aquel problema,
que fue la primer campaña,
en que lidiaron discretos:
y assi, esta noche con maña
he de hacer que elija Carlos,
para que en suerte me caiga,
el color que yo llevàre;
y esta contingencia varia
de la fortuna, serà
principio de mi esperanza:
porque podrè yo decir,
que siendo las prendas tantas
de mis nobles pretendientes,
por no agraviarlos en nada,
hice Juez à la fortuna,
y que ella al vèr esta causa,
quiso coronar de Carlos
los mèritos que le ensalzan.
Casand. Y dime, no puede ser,
(cuidado, zelosas ansias) *ap.*
que el color errando Carlos,
quede tu intencion burlada?
Auror. No puede, que como digo,
Flora, cuyo ingenio alabas,
primero le avisarà,
como que ella le agassaja,
el color que ha de escoger.
Flora. Yo para aquesso soy brava;
y lo harè famosamente,
que yo apuesto que me valga
unos muy famosos guantes,
ò unas muy lindas guantadas.
Aurpr. Solo hay un inconveniente,
que si alguno se adelanta,
puede elegir mi color;
pero con otro se allana:
tù has de graduar lugares,
y si el primero le llamas,
aqueste embarazo cessa.

Casand. Todo tu ingenio lo alcanza.
Flora. Lindamente lo has dispuesto;
y oy, quando entre, ò quando salga,
se lo dirè al descuidillo,
sin que nadie entienda nada.
Auror. No digas que yo te embio.
Flora. No le hablarè una palabra:
dexame, que tù diràs
la Florilla es gran bellaca.
Casand. Que si señora, bien haces,
que yo que te aconsejaba,
que mirasses por tus ojos,
oy que de Carlos se agradan,
y es galàn mas que los otros,
y es discreto lo que basta,
te aconsejo, que le admitas
por dueño, que no son falsas
sus palabras, y me suenan
à sencilleces del alma.
Flora. Y còmo? es un Angelito,
y mas quando le dàn alas.
Casand. Para engañarla mejor, *ap.*
quiero aora assegurarla.
Auror. No en valde tu discrecion
es la que mas agassaja
mis oìdos, y mi pecho
en tan buen lugar se halla.
Casand. Yo siempre deseo tu gusto.
Auror. Pues yo, porque las criadas
no entren aora en malicia,
me retiro: Flora, calla,
y haz con gran cuidado aquesto,
que muy buen premio te aguarda.
Flora. Jesus, esso has de decirme?
pondrèle de azul, y plata.
Auror. Rosaura, à Dios. *Vase.*
Casand. El te guarde:
ànimo, que mi constancia
no se rinde, que es villano
el amor que se acobarda.
Flora. Pues què es lo que hacer intentas?
Casand. Vès todas estas borrascas?
dos papeles, y un engaño,
que tù has de hacerlas contrarias:
dame aqui la escribania,
que à la luz de aquestas claras
vidrieras, me pondrè
à escribir.

Saca Flora un bufete con recado de escribir, y una silla.

Flora. Ya aqui te aguarda
de escribir todo recado.
Casand. Pues Amor conmigo vaya.
Flora. Y dime, si acaso Carlos
por aquella parte passa,
no aventuras que te vea?
Casand. No me verà cara à cara;
y no ha de andar tan grossero,
que se llegue, quando me halla
escribiendo, à interrumpirme.
Flora. Pues yo estarè de atalaya.
Casand. No es menester, vete tù,
que yo quedo assegurada,
y gustarè que me vea.
Flora. Brava embustera es mi ama: *ap.*
bien se vè que es de Milàn
en las flores, y en las ramas. *Vase.*
Casand. Dissimularè la letra
à Carlos, porque no caiga
en ella, como la ha visto.

Salen Carlos, y Tortuga.

Carlos. Tortuga, que à esta Rosaura
no havrà camino de verla?
Casand. Carlos es este que habla.
Tortug. Ella dicen que es muy bella,
muy discreta, y muy bizarra;
pero por Dios, que està alli,
si la vista no me engaña.
Casand. Porque no dude quien soy,
finjo que firmo: Rosaura.
Carlos. Ella es, que divertida
se nombrò, quando firmaba
su firma.
Tortug. Por Dios, que el talle,
el pelo, y lo que se alcanza
de la garganta, que es lindo!
alargome à vèr la cara.
Casand. Esso serà si pudieres.

Al ir Tortuga à verla, arrima la mano con la pluma al rostro, con que se cubre.

Tortug. La pluma, y la mano blanca
arrimò al rostro, de alguna
imaginacion llevada;
no pude verla, mas vì
la mano pintiparada

à la nieve, hasta en tener
cinco pozos en que echarla.
Carlos. Muy bueno es quanto la vista
duda, y piensa que lo alcanza,
y esta muger es preciso,
que sea de hermosura estraña,
y te darè la razon:
quando encubre el Sol la cara,
al ponerse, mil celages
dexa de hermosura varia;
de suerte, que el que los vè,
aunque ya à la vista falta,
dirà luego, alli està el Sol,
que nadie sino èl mostràra
tantas señas de hermosura,
quando à otro Oriente se parta;
y assi, al vèr de esta muger
celages de nieve, y grana,
de que se compone un todo,
que indistintamente abrasa,
dirà qualquiera, alli està
el Sol, que aunque se recata;
quien fuera menos que el Sol,
tantas luces no dexàra.
Què divertida que escribe!
Casand. Ya yo estoy aventurada.
Carlos. Pues aunque la urbanidad
se ofenda de esto, la cara
la he de vèr; yo me resuelvo,
pues el deseo me arrastra.
Casand. La luz de estas vidrieras
me deslumbra, y embaraza:
quiero entrarme à estotra pieza.
Al ir Carlos à verla, se levanta, cubriendose el rostro con los papeles, y se entra.
Carlos. Pero burlò mi esperanza,
y se entrò allà, y me dexò
con mas deseo, y mas ansia
de verla. *Tortug.* La muger tiene
cosas de Infanta encantada.
Carlos. Que sea tal mi condicion,
que una cosa tan liviana,
como no dexarse vèr
aquesta muger, me haga
tal inquietud, que parezca,
que à ella sola atiende el alma!
Tortug. Yo asseguro, que si aora
te dieran con una daga,
que ni una tan sola gota
de Aurora, no te sacàran.
Carlos. Què sè yo lo que te diga;
que aun à mì propio me cansa
esta injusta condicion,
que en llegando à esto de Damas,
la que se me acerca mas,
es la que menos me agrada.
Tortug. Esta es condicion de todos,
mas, ò menos reportada
en algunos, y aun à mì
lo mismo que à tì me passa.
Si me quiere Mariquilla,
la miro con gran tibieza,
y si me dà una cereza,
se la guardo à Francisquilla.
Solo me parece fea
la que fina se pregona,
y en dandome una balona,
rabio porque otra la vea.
Si toca el fin, el deseo,
ò se adormece, ò se olvida,
que por la Dama rendida,
no hay quien sustente un tornèo:
y si yo sigo estos fueros,
no te seràn importunos,
porque en estos somos unos
Lacayos, y Cavalleros.
Carlos. Ludovico con Roberto
viene, calla.
Salen Ludovico, y Roberto.
Robert. En mi amistad
cabe la seguridad,
de que podeis estàr cierto:
oy vuestro derecho ha sido
entre todos el mejor;
pues salisteis vencedor,
y yo sin zelos vencido:
porque no haviendo de ser
mia esta felicidad,
es desquite en mi verdad,
el veros à vos vencer;
y si desaire no fuera,
al competirnos los dos,
por hacer algo por vos,
de la empressa desistiera.
Ludov. Siempre de vos fiarè

quan-

quanto me podeis decir,
y si os llego à preferir,
à mi dicha estimarè,
y no à mi merecimiento,
el salir con esta gloria,
que contra vos no hay victoria,
siendo mio el vencimiento:
pero Carlos està alli.
Robert. Pues, amigo, guardeos Dios,
que ninguno, sino es vos,
bien visto serà de mì,
si competidor le hallo,
que aunque aqui el duelo no es justo,
no quiero hacerme un disgusto,
mientras yo puedo escusallo. *Vase.*
Ludov. Quiero vèr si del color *ap.*
me da Flora algun aviso;
pero dudar es preciso
la causa de este favor.
Rosaura, que aun oy la ignora,
la vista se empeña asi,
en darme esta dicha à mì:
si acaso es orden de Aurora?
Pero mas decente es,
creer, que al agassajarme
Rosaura, quiere obligarme,
porque la premie despues.
Señor Carlos, aunque en fueros
de festejar, y querer,
puede enemistad caber,
siempre me huelgo de veros,
con la salud que merece
vuestra gallarda persona.
Carlos. Lo que vuestra voz pregona,
igual mi amor os ofrece.
Sabeis el intento ya
del sarao? *Ludov.* Elegir color,
y que oy quede por mejor,
aunque accidental serà
el que el de Aurora eligiere.
Carlos. No es ley para mì importuna,
dexarselo à la fortuna,
que al menos digno prefiere
tal vez, y por esta parte
tengo cierto su favor.
Ludov. Prendas de tanto valor,
como pròdigo os reparte
el Cielo, no han menester
yerros de la contingencia;
porque tienen la sentencia
segura en el merecer.
Carlos. Siempre el mejor os publìco.

Sale Flora.

Flora. Aqui està, bien se rodèa; *ap.*
huelgome de que lo vea
Carlos. Señor Ludovico,
èste de Rosaura mi ama,
viene à vos muy satisfecho.

Dale un papel à Ludovico.

Carlos. Bueno es esto para un pecho;
que lo que le huye ama.
Ludov. Con vuestra licencia leo:
ya mi dicha no es contraria. *ap.*
Carlos. Dì, no es de la Secretaria?
Flora. Si. *Carlos.* Hay tan necio deseo?
Lee Ludov. Quien siempre cuida de vos;
y nunca de vista os pierde,
oy dice, que el color verde
es de Aurora: guardeos Dios.
Albricias; feliz contento.
Carlos. Bien el placer se le debe.
Tortug. Serà algun titulo en breve,
que le dà un Corregimiento.
Ludov. Flora, este bolso te espera.

Dale un bolsillo à Flora.

Flor. No hay que hablar, no he de tomarlo;
y quànto hay por no contarlo?
Tortug. O grandissima tercera!
hanse venido à tus manos,
y preguntas quàntos son?
Flora. Buena es la cuenta, y razon;
aunque sea entre dos hermanos.
Ludov. Dì à Rosaura, que la vida
siempre perderè por ella,
que ha enmendado de mi estrella
la condicion desabrida:
dila, que siempre me obligo
à agradecer lo que toco;
y dila, que quedo loco,
y no sè lo que me digo.
Flora. Todo decirselo espero;
y porque mi pecho arguyas,
dirè de alabanzas tuyas,
lo que alcanzàre el dinero.
Ludov. Carlos, à Dios os quedad.
Carlos. No os vais, que deciros quiero

lo que de esta accion infiero
(asi sabrè la verdad.) *ap.*
Si la Secretaria vive,
si vos siempre tan propicia,
corre riesgo la justicia,
que premio iguàl apercibe:
y sin que lo entienda Aurora,
puede (no digo que sea,
si en vuestro favor se emplea)
deciros algo, que ignora
la descuidada noticia
de los que opuestos estamos,
y del mèrito esperamos
la sentencia sin malicia.

Flora. Y no puede ser que sea
Rosaura el dueño à que aspira
Ludovico, y à quien mira,
à quien sirve, y quien desea?
es el mismo Sol mas bello?
Consiente en que esto es asi.
A Ludovico al oido.

Ludov. Como no salga de mì,
no es ruindad passar por ello.

Carlos. Si es asi, no contradice
vuestro noble proceder.

Ludov. Yo, si os he de responder,
digo, que Flora lo dice. *Vase.*

Flora. Yo lo digo, y yo lo afirmo.

Carlos. Que sea tal un pecho vario,
que ande entre ella, y entre Aurora,
desconocido el cuidado!

Flora. No os aflijais, ni penseis,
que Rosaura en este caso
le quiere entregar Aurora
à Ludovico por trato,
que Aurora pierde el juicio
por vos, y os està adorando,
(no lo oiga nadie) y no vive,
ni come, ni halla descanso,
sino es hablando de vos.

Tortug. Quàl se ha de poner los cascos, *ap.*
entre el amor, y el desdèn!

Flora. Pero para què os dilato
el gusto? carta teneis *Dale un papel.*
à numero ciento y quatro,
y mas si me dierais; mas
hacedle mas agassajo,
que habla de Aurora.

Carlos. En el pecho,
ni gusto, ni pesar hallo.

Lee. Aurora os ama cobarde,
y oy, si vuestro amor me vè,
yo en el Jardin os dirè
su fineza: Dios os guarde.
Flora, diràsle à Rosaura,
que obediente à su mandato,
irè à verla, y que en aquesto
tendrè el bien mas deseado;
y toma tù esta sortija,
para que te pague en algo,
no la dicha del papel,
sino el favor de la mano.
Dale una sortija à Flora, y ponesela.

Flora. Demasiado bien me viene,
para no haverme tomado
la medida: guardeos Dios.

Tortug. Oyes, Florilla, pongamos
en un tercero todo esto,
hasta havernos ajustado,
porque toque yo mi parte.

Flora. Jesus! digo que me allano:
yo soy tercera, y en mì
quedarà depositado. *Vase.*

Carlos. Vamos al Jardin, Tortuga.

Tortug. Mira, señor, que es temprano;
demàs, de que viene alli
Aurora, y te cogiò el passo.

Carlos. No sè, por Dios, si me pesa
de haverla encontrado. *Sale Aurora.*

Auror. Carlos?

Carlos. Señora, aquesta ventura
de veros, y de encontraros,
solo pudo detenerme
(por irme presto lo hago) *ap.*
porque voy agradecido.

Auror. Esto es, que Flora le ha dado *ap.*
el aviso del color,
quiero que me deba algo.
Pues mirad no se os olvide,
que ya de vuestro cuidado
penderà vuestra fortuna;
y si atento en todo os hallo,
muy constante, y muy rendido,
muy fino, y muy sin engaños,
que vos sereis el mas digno,
pues soy la que he de juzgarlo.

Carlos. Eſtimo el cuidado en mucho,
y à Dios, que me eſtà aguardando
eſta dicha en otra parte,
donde en ſentido mas claro
entienda yo lo que os debo.
Auror. El, el feſtin deſeando *ap.*
eſtà, para que aſsi pueda
dar en ſu dicha mas paſſos.
Pues, Carlos, ya que por mì
à mì me dexais, no trato
de eſtorvar eſſe primor,
que antes voy à apreſurarlo;
y advertid, que en eſta empreſſa,
ſolicitada de tantos,
el influxo de mi eſtrella
lo teneis en vueſtra mano. *Vaſe.*
Tortug. Allà vayas, y no tornes,
muger, que te has declarado.
Carlos. Tortuga, vamos à vèr
aqueſte enigma ignorado
de Roſaura.
Tortug. Y quièn te lleva?
ella, ò Aurora? *Carlos.* No acabo
de penetrarme yo el pecho,
que ciego, y equivocado,
de mi condicion vencido,
y de mi afecto engañado,
ni sè quàl es la que quiero,
ni sè quàl es la que amo.
Tortug. Alerta, ſeñoras mias,
todas vivan con recato,
y nadie deſcubra el pecho,
ſino es por el eſcotado. *Vanſe.*

Salen Caſandra, y Flora.

Caſand. Y en fin, què te pareciò?
Flora. Que obra ya el remedio en Carlos,
de Aurora con la fineza,
y de tì con el recato,
ò con la curioſidad.
Eſtuvo tan roſtribaxo
al recibir el papel,
como ſi algo en èl preſtado
le pidiera algun pariente.
Caſand. Amor, pues que te conſagro
tan dificil ſacrificio,
como entregar lo que amo
à la Dama que me ofende,
recibe el ciego holocauſto,
y encontraràs entre el humo,
llama de amor mas hidalgo.
Flora. Y dime, ſi eſto lo ſabe
Aurora? *Caſand.* Siempre el reſguardo
me queda, de haver querido
hacer ſus partes con Carlos,
y me eſtimarà el delito,
como ſi fuera agaſſajo.
Flora. Yo eſpero en amor, ſeñora,
que has de traerle arraſtrando
de aquello de que murmuren,
el que tù le has dado algo.
Caſand. Pues eſtà tù atenta en todo;
y tèn, como te he mandado,
las hachas apercibidas.
Flora. Sì harè; mas ſino me engaño,
por eſta parte, ſin duda,
viene Carlos. *Caſand.* Al recato
de eſta reja nos entremos.

Entranſe dentro de la reja Caſandra, y Flora, y ſalen Carlos, y Tortuga.

Tortug. A lindo tiempo llegamos,
que ya hay gente en eſta reja.
Carlos. Quieres creerme? temblando
llego, porque eſta muger,
ſin poder yo remediarlo,
me ha de hacer perder el juicio.
Caſand. Seais bien venido, Don Carlos;
que cierto que os deſeaba.
Carlos. Yo os eſtimo favor tanto,
y lo que he tardado ſiento.
Caſand. Para mì no haveis tardado,
para Aurora sì, que ya
deſea que os diga quanto
os quiere, y que os riña mucho
el no vivir contemplando,
en lo que à ſu amor debeis.
Carlos. En fin, es verdad, que alcanzo
tanto lugar en ſu pecho?
Caſand. No podrè yo aqui pintaros
lo que quiere, y bien merece,
que vivais apaſionado
à ſu guſto, que ſe quexa
de que os halla muchos ratos
mirando à otra parte, y no à ella.
Flora. Y eſte Domingo paſſado,
quando oìais la Comedia

sin atencion, ni reparo,
estuvisteis divertido,
al oìr un passo apretado,
y no quiere que de verla
os aparteis, ni aun un passo.

Carlos. Tortuga, si esta muger
dà en esta locura, en quatro
dias acabarà conmigo,
sin ningun remedio humano.

Tortug. Pues vamonos à Milàn,
pues havemos encontrado
en Napoles quien nos quiera.

Casand. Y en fin, què respondeis, Carlos?

Carlos. Señora, que essos ahogos,
y aquessos tan apretados
preceptos, no he de poder
cumplirlos, y executarlos;
porque si os hablo verdad,
yo me aflijo, y me embarazo,
con que las Damas me quieran
muy fino, y muy desvelado;
y mas quando esso me coge
à vuestros divinos rayos,
y à vuestra gran discrecion
rendido, y avassallado.

Casand. Luego me quereis à mì?

Carlos. En vuestras luces me abraso.

Casand. Pues yo no os he de querer;
bien podeis desengañaros,
y de esto vuestra es la culpa,
que la ocasion me haveis dado.

Carlos. Yo?

Casand. Si, porque aora acabais
de decir con gran tibieza,
que os ahoga la fineza,
y que nunca la pagais.
Y si sois quien me enseñais
vuestra condicion infiel,
fuera un error muy cruel,
al empeñarnos los dos,
mostrandome el riesgo vos,
el irme yo à entrar en èl.
Vos sois, segun pareceis,
de la fineza contrario,
y si os digo que sois vario,
no me lo contradireis.
Muy mala vida dareis
à la que es de vos querida,
pues quando mas assistida,
ha de estàr mas desdichada;
sino os quiere embarazada,
y si os quiere aborrecida.

Carlos. Si aquesto en mì es condicion,
mas mèrito à ser viniera,
que vuestra hermosura fuera
entre todas la excepcion.

Casand. Con todo, fuera una accion
quereros muy peligrosa;
porque es mas dificultosa,
ir siguiendo las pisadas
de otras muchas desgraciadas,
y llegar à ser dichosa.

Carlos. Aunque yo aqui lo haya dicho,
no soy, señora, tan vario,
que si me favoreciera
muger como vos::- *Casand.* Es llano
esse principio; mas yo,
si la verdad he de hablaros,
tengo dueño, y para serlo,
ya por instantes le aguardo.

Carlos. Esse no es tenerle, y bien
cupiera en aquesse plazo,
el poder yo con mi amor,
y mi fineza obligaros.

Casand. Dexad aquesso, os suplìco,
que à lo que yo os he llamado,
ha sido para deciros,
como Aurora os ama tanto,
que es lastima que no sea
dueño de vuestro cuidado:
y assi::- *Flora.* Señora, ya manda,
que se comience el sarao
Aurora, la mascarilla
compon, y el hacha tomando,
por el Jardin passar puedes,
pues es de la sala el passo.

Casand. Señor Carlos, perdonad,
que el festin me està aguardando;
y vos mirad, que haceis falta
ya de Aurora en el cuidado.

Carlos. Si os pierdo à vos nada quiero:
Tortuga, aqui à verla aguardo,
segun lo que Flora dixo.

Salen Casandra, y Flora con mascarillas, y hachas, atravessando el tablado.

Tortuga, ya Amor ha dado

mas

mas coleras al bosquejo:
viste muger de mas garvo?
Tortug. Famosamente se huella:
si ella acierta à ser cavallo,
se llamarà casca piedras.
Flora. Ay, que te hieres, cuitado! *ap.*
Tortug. Y la infame de Florilla
se và tambien cantoneando.
Casand. Hà traidor! rabia de amor,
pues que yo de zelos rabio, *ap.*
y tiemble el mas satisfecho
de una muger con agravios.
Entranse las dos.
Tortug. Hà señor, què es esto? estàs
mentalmente arrebatado?
Carlos. No sè lo que me sucede,
y entre dudas naufragando,
ignoro si esto es amor,
si es deseo, ò si es engaño
de mi condicion, que siempre
sigue lo mas intrincado.
Una muger que no he visto,
en mi pecho haverse entrado
puede? no puede. *Tortug.* Si puede,
de la suerte que un diablo
se entra en un cuerpo sin verle.
Mas no la viste dos claros
ojos, como dos Estrellas,
y una boca como un Mayo?
Mas puede tener un chirlo
desde el uno al otro lado,
ò algun carrillo con poco.
Mas mira, que en el sarao
entras tù, y ya segun veo,
se entran todos à aquel quarto,
y alli eligen los colores,
y luego entran mano à mano
las Damas, y los galanes,
à otro mas capàz espacio
à danzar. *Carlos.* Pues en la tropa
que ya llega nos metamos.
Canta la Musica, y salen Damas, y Galanes por distintas puertas, y Carlos, y Tortuga vàn entre ellos.
Musica. Al festin
que oy propone la dicha,
que al mèrito aora
quiere competir,
los amantes se juntan
gallardos,
por vèr entre todos
qual es mas feliz.
Auror. Ya elegir podeis colores,
y la dicha el mejor grado
le dè à quien le pareciere,
y no es injusto el contrato,
que en igual merecimiento,
no hay Juez apassionado:
y Rosaura, pues ya sabe
los colores, señalando
vaya la Dama al Galàn,
para excusar el engaño.
Llegase Flora à Carlos, y le dice en secreto.
Flora. Señor Ludovico::- *Carlos.* Flora *ap.*
por Ludovico me ha hablado.
Flora. De Rosaura es el color
azul, con aquesto errarlo
no podeis. *Carlos.* Por Ludovico, *ap.*
Flora, el color me ha avisado
de Rosaura; oy lograrè
el tocar su hermosa mano.
Auror. Ea, la musica buelva
à esparcir al aire vago,
lo que propone la dicha
del mèrito en desagravio.
Musica. Al festin
que oy propone la dicha,
que al mèrito aora
quiere competir,
los amantes se juntan
gallardos,
por vèr entre todos
qual es mas feliz.
Auror. Rosaura, tù los que eligen
puedes irlos señalando:
ya me entiendes. *Al oìdo.*
Casand. Ya te entiendo:
pues digo, que elija Carlos.
Carlos. Yo elijo el color azul.
Casand. Mio es.
Carlos. Pues puestos tomando::-
Casand. Esperad.
Auror. Flora, què es esto?
Flora. Que al hombre se le ha olvidado,
ò no entiende de colores,

que verde le dixe, y claro.

Carlos. Mia fois. *Casand.* Què harè, feñora?

Auror. Aunque cabe algun engaño
en efto, no lo percibo.

Carlos. Que no hay de que embarazaros,
fino obedecer à Aurora,
que hizo Juez el acafo.

Danzan dos bueltas, y fe dividen cada uno à fu lugar, y canta la Mufica.

Mufica. Quien la mano ha perdido
de Aurora,
que afrenta es honrofa
de Mayo, y Abril,
aunque logre beldad
tan divina,
no puede llamarfe
dichofo, y feliz.

Auror. Profigafe el elegir:
no fe entienda mi cuidado, *ap.*
que efto es nada, fi mi gufto
no le dà fuerza al contrato.

Casand. Pues elija Ludovico.

Ludov. Siempre obedeceros trato,
y afsi elijo el color verde.

Casand. Effe es de Aurora, y paffando
à la parte donde efperan
feftines, y juegos varios,
el danzar os dè ocafion
de tocar fu blanca mano.

Danzan dos bueltas, y fe dividen cada uno à fu lugar, y canta la Mufica.

Mufica. Pues la mano toca,
que afrenta el Abril,
mas mèrito tiene
quien es mas feliz.

Casand. Elija Roberto. *Robert.* Yo
no he de elegir, porque errando
la fuerte de fer de Aurora,
harè à fu hermofura agravio.

Tortug. Y todos diràn lo mifmo,
y en razon eftà fundado,
que el hacer Procuradores
de Cortes, luego en facando
el que lo ha de fer, fe quedan
los demàs encantarados.

Casand. Pues fi effo ha de fer afsi,
principio al feftejo dando,
fin eleccion fe obedezca,
no al amor, fino al aplaufo.

Danzan todos, y canta la Mufica.

Mufica. Al feftin,
que oy propone la dicha,
que al mèrito aora
quiere competir,
los amantes fe juntan
gallardos;
por vèr entre todos
qual es mas feliz.

Defpues de haver danzado fe entran todos, y al llegar Cafandra al paño la detiene Carlos.

Carlos. Rofaura, el alma no puede
refiftirfe à fuego tanto,
de quien efta blanca nieve
es elemento abrafado.
Debaos yo, fino un favor,
à lo menos un engaño,
que divierta las heridas,
ya que no eftorve el eftrago.

Casand. Ya effo viene à fer porfia,
quando os he defengañado.

Carlos. Pues hay algun fino amor,
que crea los defengaños?
efta mano es quien me abrafa.

Casand. Pues yo la ocafion quitaros
fabrè. *Carlos.* No ferà pofsible,
que como fe eftà abrafando
el pecho, y ella es de nieve,
para aplacar fuego tanto,
me dice, que no os la dexe,
fin vèr que es acrecentarlo;
pues la bufca como alivio,
y le firve como daño.

Casand. Pues yo fabrè::- mas què mal
huye un pecho enamorado; *ap.*
pues revoca el corazon
todo quanto intenta el brazo!
Aqui la mano no es vueftra,
hafta entrar en el farao.

Quitale la mano.

Carlos. Ya sè, que fi vos no haceis
mudanzas, nunca la aguardo.

Casand. Por què?

Carlos. Porque fois agena,

y aſsi es meneſter mudaros.
Caſand. Ved, que Aurora nos eſpera.
Carlos. Hay amor mas deſdichado?
Caſand. Hay dolor mas inſufrible,
que eſtàr ſufriendo, y amando?
Carlos. Vamos, porque toque allà
vueſtra mano. *Caſand.* Carlos, vamos.
Carlos. Ay, ſi yo te viera mia! *ap.*
Caſand. Ay, ſino fueras ingrato, *ap.*
què brevemente que vieras,
que aun es tuya el alma, Carlos!

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y Tortuga.

Carlos. No tienes que reſponder,
que eſto es amor declarado.
Tortug. Señor, còmo puede ſer,
que te hayas enamorado
ſin vèr aquella muger;
que aunque hayas viſto ſu talle,
diſcrecion, y bizarrìa,
puede en la cara faltalle
tal primor, que al verla un dia
eches tu amor en la calle:
porque no hay inclinacion
ſegura en nueſtros antojos,
ni puede haver eleccion
donde no han hecho los ojos
la primera informacion.
Carlos. Si eſſo es, todos mis ſentidos
en mi eleccion eſtàn llanos,
y en la informacion vencidos,
porque le han hecho las manos,
los ojos, y los ſentidos.
El oìdo, en ſu beldad
hizo informacion ſegura,
y fue la primer verdad,
que informò la voluntad
en favor de ſu hermoſura.
Quando eſta muger oì,
con mas firmeza empecè
à quererla deſde alli;
porque como oì, y no vì,
comencè amor por la fè.
Si Amor es transformacion
de las almas, en la palma
negarà à la diſcrecion;
porque ſi es alma la union,
ſe hace mejor con mas alma.
A la hermoſura le fia
una gracia ſolamente;
mas la diſcreta à porfia,
tiene para cada dia
una gracia diferente.
Eſto el alma me há llevado,
mas no ſolo la razon
es la que me ha enamorado,
pues tambien me ha penetrado
por la mano el corazon.
Toquè ſu nieve, y fue fuego
todo mi ardor neceſſario,
para no eſtàr ſin ſoſsiego,
que no pudiera, ſi el fuego
no reſiſtiera al contrario.
Tan criſtal ſu mano bella
juzguè al vèr blancura igual,
que en el ſarao al tenella,
temì quedarme ſin ella,
por lo fragil del criſtal.
Pero no ſolo el oìdo,
y el tacto de mis antojos
la cauſa fatal han ſido;
pues tambien me ha introducido
el veneno por los ojos.
Danzò, y yo al verla penſaba,
como ya eſcuchado havia
ſu diſcrecion, que aun hablaba;
pues con tal alma danzaba,
que yo penſè que la oìa.
El cuerpo airoſo llevaba
tan unido al inſtrumento,
que ella el compàs le guiaba,
y pareciò que danzaba
al sòn de ſu movimiento.
Aqui acabò mi fineza
de ſer firme en mi eſperanza:
quièn creyera en la belleza,
que naciera una firmeza
de mirar una mudanza?
Mira, pues, ſi arrepentidos
pueden verſe de eſte ardor
mis ojos ya convencidos;
pues por todos los ſentidos
entrò à mi pecho el amor.

Tortug.

Tortug. Pues si tu amor està llano,
y tu fè à cargo le toma,
arguìr con èl es en vano,
que en esso Amor es hermano
de la secta de Mahoma.
Mas no puede esta muger
ser muy fea al descubrilla?
Carlos. Còmo puede esso caber
en lo que falta por vèr,
que cubriò una mascarilla?
Junto à una fuente de nieve,
y aquel hermoso coral,
que yo vì en su boca breve,
quièn à imaginar se atreve,
que haya cosa desigual?
Tortug. Yo, que en esse poco trecho
cabe falta que te aturda.
Carlos. Quàl? que yo no la sospecho.
Tortug. Quàl? ser chata, tuerta, y zurda,
sino tiene ojo derecho;
y supuesta esta porfia,
ya tu amor à Aurora dexa.
Carlos. Al saber que me queria,
y de mì quexa tenia,
elò mi amor con la quexa.
Yo no he de amar obligado,
amor sin mi libertad,
que aun la ley he condenado,
que dice, que es voluntad
la voluntad del forzado.
Quexarse de mi tibieza,
es mandar mi inclinacion,
y al imperio en mi fineza
le ha de tener la belleza,
pero no su condicion.
Demàs, que esta muger bella,
que ignorada me enamora,
es sol, que sigue mi estrella,
y al mismo instante que en ella
saliò el Sol, cessò la Aurora.
Tortug. Pues dime, en què ha de parar
tanto andar mudando danzas,
que aora llego à reparar,
que te enamorò el danzar,
solo por hacer mudanzas?
Carlos. Ya segura es mi firmeza.
Tortug. Hasta llegarte à querer,
yo te abono la fineza;
pero si à quererte empieza,
huiràs, y llego à creer,
que si à torear saliera
tu brio, de ello saldrias
muy mal. *Carlos.* Pues de què manera?
Tortug. Porque pienso que huirìas
del Toro que te quisiera.
Carlos. Calla, loco; pero dì,
còmo quien es sabrè yo,
que alma, y vida la rendì?
Tortug. Ella no lo sabe? *Carlos.* Si.
Tortug. Pues cierto te lo callò.
Carlos. Y lo negò à mi aficion,
porque en ello mas repare.
Tort. Pues mejor. *Carl.* Con què ocasion?
Tortug. Con dar una peticion,
y hacer que jure, y declare.
Carlos. Ella dixo, que serìa
en vano el saber quien era;
porque ya dueño tenia,
mas yo creo que lo haria,
porque yo mas me encendiera.
Tortug. Pues con mas razon convida,
si tiene dueño, al empeño.
Carl. Por què? *Tort.* Esso es cosa sabida;
porque no es muger perdida,
la muger que tiene dueño.
Carlos. Pues no le tiene, Tortuga,
que aunque en el sarao es cierto,
que Flora por Ludovico
me hablò, de su parte luego
supe yo, que èl no la quiere,
y solo Aurora es su empleo,
y aquello fue por picarme;
porque ella no tiene dueño,
ò fue descuido. *Tortug.* Pues haces,
señor, un notable yerro,
si està sin dueño esta Dama,
en quererla. *Carlos.* Por què, necio?
Tortug. Porque si dueño no tiene,
toca por bienes mostrencos,
à redencion de cautivos.
Carlos. Quando vès que estoy ardiendo,
estàs hablando de chanza?
Tortug. Pues si và de veras esso,
que và, que dentro de un hora,
sè quien es?
Carlos. Còmo has de hacerlo?

Tortug. Catalo, aqui viene Flora;
disſimula, y eſtà atento
à lo que hablàre conmigo;
porque yo con ella tengo
aſsi medio comenzado
à desbaſtar un requiebro;
y ſi la ofrezco un calzado,
deſembucharà el ſecreto.
Carlos. Pues un veſtido la ofrece.
Tortug. Jeſus! ſeñor, pues con eſſo,
porque la dès el veſtido,
te deſnudarà el ſecreto. *Sale Flora.*
Flora. Bravamente và ya urdido *ap.*
de mi ſeñora el intento,
y yo ſalgo à echar la trama,
para ir la tela tegiendo;
què ha de ſer para el tal Carlos
de bramante, como hay lienzo.
Tortug. O Flora, con cuyas flores,
las del Mayo ſon del berro?
Flora. Tortuga, què hay?
Tortug. Grandes coſas;
mas èſto no es darte zelos:
haceme muchos favores
una Dama, que aqui dentro
anda encubierta, con nombre
de Miniſtra del ſecreto,
y rabio por conocerla,
y yo en tì fio el ſaberlo;
porque quièn de aqueſta roſa
ſabrà, ſino es quien es dueño,
como Flora, de las flores?
Flora. Eſſo es, à mì que las vendo?
Amigo mio, eſſa Dama
tiene mucho mas miſterio,
que pienſas; es mucha coſa.
Tortug. Pero poco mas, ò menos,
quièn es? *Flora.* Si me dàs palabra
de callar, podràs ſaberlo.
Tortug. Palabra, y mano; y darè
cedula de caſamiento,
para que eſtès mas ſegura.
Flora. Sino juras, no lo creo.
Tortug. A la hora de mi muerte
me falte aqueſte ſombrero,
ſi hablàre mas que una urraca.
Flora. Pues con eſſe juramento
te lo dirè, pues ya và
ſobre tu cabeza el rieſgo.
Tortug. Jeſus! ò ſomos Chriſtianos,
ò no. *Flora.* Pues vaya de cuento.
Tortug. Señor, ya ſobra el veſtido.
Carlos. Proſigue, que ya lo entiendo.
Flora. Eſta Dama es de Milàn,
hija de un gran Cavallero,
en diſcrecion, y hermoſura,
el non plus de aqueſte tiempo.
Tenia muchos amantes,
entre los quales, dos de ellos
eran, ſiendo los mas finos,
los mas dignos de ſu empleo;
uno ſe llamaba Carlos:
pero pienſo que lo yerro;
sì, pero no, Carlos era,
que tenia el nombre meſmo
de tu amo; y el ſegundo,
pienſo que era un tal Alberto,
con titulo de Marquès,
que era al Carlos muy opueſto.
Carlos. Cielos, què es eſto que eſcucho!
quien conmigo el galantèo *ap.*
de Caſandra compitiò,
ſiempre fue el Marquès Alberto!
Tortug. No eſcuchas eſto, ſeñor?
ſi es Caſandra la del cuento.
Carlos. Necio, còmo puede ſer,
ſi yo à una Caſandra tengo
en la memoria, y conozco,
que en talle, en garvo, è ingenio
le hace eſtotra la ventaja,
que hay deſde la tierra al Cielo?
pues còmo puede ſer ella?
Tortug. Ello dirà, vè diciendo.
Flora. Pues ſucediò con los tales
el mas guſtoſo ſuceſſo,
que hay en Novelas de Amor:
Ella no queria al Alberto
tanto como al dicho Carlos;
mas como es tanto ſu ingenio,
quiſo entre los dos probar
qual era el mas firme de ellos,
por no eſcoger con ſu guſto,
ſino con ſu entendimiento.
Diò en hacer al dicho Carlos
muchos favores de nuevo,
y ſobre lo que le amaba,

le fingiò otro tanto, y medio.
Lloraba por èl, fingìa
desmayos, pedìa zelos;
de suerte, que el dicho Carlos,
de amado muy satisfecho,
se elò en seco, y la dexò:
y ella entonces dixo, bueno,
el dicho Carlos tenia
este buen gusto encubierto?
Y desde alli al dicho Carlos,
trocò por el dicho Alberto:
ay, señores, que dà lumbre! *ap.*

Hace Carlos demonstraciones de sentirlo.

Carlos. Sin mì la estoy atendiendo!

Flora. Què te parece, Tortuga,
no es muy gustosillo el cuento?

Tortug. Gustoso como una miel:
ha señor? *Carlos.* Viven los Cielos,
que estoy perdiendo el sentido!

Tortug. Casandra es de medio à medio.

Carlos. Vive Dios, que es imposible,
sino es que yo he estado ciego,
porque aun no es su semejanza!

Tortug. Las señas no estàs oyendo?

Carlos. Calla, y disimula aora,
no entienda Flora el intento.

Flora. Bueno es pensar, que vàn otros, *ap.*
y ser yo quien se la pego.

Tortug. Y còmo està aqui essa Dama,
siendo de Milàn? *Flora.* Al tiempo,
que esto allà le sucedia,
Aurora, que de su ingenio
tenia muchas noticias,
porque son deudas de deudos,
como es tan rica, y se hallaba
de casarse en el empeño,
para guiar su eleccion
por su buen entendimiento,
embiò por ella à Milàn
con gran fausto, y lucimiento.
Y ella viendose llamada,
casi para el mismo efecto
de su duda, quiso hacer
de ambas bodas un empeño:
y luego à Napoles vino,
y tràs ella el mismo Alberto,
y tràs èl medio Milàn
de Galanes Cavalleros,
pretendientes de su mano:
mas aunque entre todos ellos
Alberto es mas de su gusto,
ella con el escarmiento
de Carlos, quiere escoger
al que fuere mas discreto:
y para esto ha formado
un Laberinto su ingenio
con mas arte, que el de Creta,
y todas sus calles dentro.
Empiezan con una letra,
y el que las letras uniendo
acertàre la anagrama,
que contiene su secreto,
saliendo del Laberinto
irà à dar, logrando el premio,
con las Damas, que estaràn
con musica previniendo
las manos à los Galanes,
que tuvieren mas acierto;
con lo qual Aurora, y ella
escogeràn digno dueño.
Mas ella està muy segura
de que saldrà del empeño
Alberto mejor que todos,
porque es discreto en extremo.
Jesus, còmo pica el pez! *ap.*

Tortug. Señor, esto và derecho,
Casandra es. *Carlos.* Es imposible,
y persuadirme no puedo,
porque à ser ella Casandra,
y lo que ha contado cierto,
por què Rosaura se havia
de llamar? *Tortug.* Preguntarèlo.
Dime, Flora, esta Rosaura,
sabes si es nombre supuesto,
ò si ella tiene otro nombre?

Flora. Muy grande enigma hay en esso:
porque ella de Milàn traxo
una Laura, que acà dentro
canta, y es su mas valìda,
y un dia las dos riñeron
sobre el nombre, y à la cuenta
tiene otro nombre encubierto.

Tortug. Què es lo que escucho, Laurilla
essa fue mi quebradero.
Señor, què mas señas quieres?

Carlos. Vive Dios, que no lo creo!

Dime, Flora, esta muger::-
Flora. Ay Diòs, que tragò el anzuelo! *ap.*
Carlos. Quàntos dias hà que vino?
Flora. Que ha quince dias sospecho.
Tortug. No le yerra un quarto de hora.
Flora. Y à vos què os importa esso?
Carlos. Es una curiosidad,
que no es cosa de comento;
mas si tù el favor me hicieras,
de que yo estando encubierto
pudiera vèr essa Dama,
serà este diamante el premio.
Flora. Yo desde aora os dixera,
si señor, si en esse intento
algun mal no se siguiera.
Carlos. Que no hay cosa te prometo,
mas què una curiosidad.
Flora. O! pues sino hay mas de aquesso,
mas curiosa es la sortija,
y por curiosa la acepto;
mas, tate, aora es ocasion,
entraos los dos alli dentro,
y por aquesse Jardin
vereis un postigo abierto,
que guia à una galerìa,
de donde podeis sin riesgo
de ser vistos, verla aqui
con Aurora, y entrad presto,
porque salen ya las Damas.
Carlos. Al instante te obedezco:
vèn, Tortuga. *Vase.*
Tortug. Digo, Flora?
Flora. Que salen.
Tortug. Pues yo me meto. *Vase.*
Flora. Los azotes al verdugo
pagaràn los majaderos.
Salen Casandra, Aurora, y Damas.
Auror. Mucho he sentido, Rosaura,
que Carlos fuesse tan necio,
que sabiendo mi color,
y dandole aviso de ello,
en el sarao me dexasse
danzar con otro, y le veo
tan divertido estos dias,
tan confuso, y desatento,
que aunque he deseado mucho
preguntarle de aquel yerro
la causa, me he reportado,
que darle à entender no quiero
mi cuidado, quando èl
no lo merece. *Casand.* Yo entiendo;
que de su descuido es causa
el ser èl poco discreto.
Flora. Señora? *Casand.* Què dices, Flora?
Flora. Como de assi me lo quiero,
està urdida la maraña. *Al oido.*
Casand. Le hablaste?
Flora. Y todo el sucesso
saliò como lo pensaste:
yo le dì con la de rengo;
y porque tù la prosigas,
aora aqui te le tengo,
que por esta galerìa
vendrà à verte.
Casand. Bien has hecho.
Señora, por las razones,
que te he dado, y que tu ingenio
conoce mejor que yo
à la luz del escarmiento,
estàs ya muy enterada
de los grandes desaciertos,
que causa el dar à los ojos
la eleccion en este empeño.
No digo yo, que del gusto
no se ha de dar parte à ellos;
pero la mas principal,
se le dè al entendimiento:
y en fè de que he conocido,
que tienes este deseo,
porque se logre mejor,
el Laberinto he compuesto,
que sabes, en cuya entrada
he hecho pintar en un lienzo
una Aguila, que del Sol
los rayos està bebiendo,
y dos AA, y dos RR,
una O, y una U he puesto
en una peña, que sirve
de basa al Aguila: en esto
està cifrada la empressa,
que aora explicarte quiero.
De aquestas letras, señora,
està tu nombre compuesto;
pues Aurora las contiene,
y entendido este secreto,
el Aguila significa

sobre ellas puesta, el ingenio;
porque solo podrà vèr
el Sol de tus rayos bellos,
el que sobre aquestas letras
pusiere su entendimiento,
hallando en ellas tu nombre;
y esto se une à lo de adentro,
porque el Laberinto està
de obscuras calles cubierto,
y à su principio una letra
en un claro, que està abierto:
el que conocido huviere
de las letras el secreto,
irà siguiendo las calles,
que tu nombre vàn uniendo,
yendo à dar donde tù estàs,
esperando à dar el premio
al mas discreto, y amante;
pues sobre ser mas discreto
el que acertàre esta cifra,
que es el mas amante infiero;
porque la necessidad,
que tiene el ardor de un pecho,
quando en este acierto estriva
la dicha de su sossiego,
le obligarà à discurrir,
y el que la acertàre, es cierto,
que por tener mas ardor,
pensò mas en el remedio.

Auror. Rosaura, el intento ha sido,
como parto de tu ingenio,
y de mi eleccion con èl
espero el mejor sucesso;
porque aunque yo deseàra,
que Carlos fuera el discreto,
ya de su amor desconfio,
por el descuido tan necio,
que en el sarao tuvo anoche;
y siguiendo tu consejo,
al mas discreto, y amante
quiero elegir por mi dueño:
y pues es el Laberinto
examen de Amor, è ingenio,
sino le acertàre Carlos,
contra mi amor le repruebo,
pues no es discreto, ni amante;
y si acierta, como espero,
darè albricias à mi amor,
y lograrè mi deseo.

Casand. Esso no, que de essa duda *ap.*
me guardarè yo, si puedo.
Pues, Aurora, ya que yo
te he servido en el empeño
de que aciertes la eleccion;
yo estoy en el mismo intento,
y para esto te suplico,
que me dès el mismo medio.
Flora, avisa si me escuchan. *Al oìdo.*

Flora. Ya tardan, y estoy en esso.

Auror. Què es lo que dices, Rosaura?

Casand. Señora, que quiso el Cielo,
que cuida de las venganzas
de los inocentes pechos,
que el ingrato dueño mio,
passando à España, en un riesgo
del Mar perdiesse la vida;
yo lo he tenido encubierto,
hasta ser cierto el aviso.

Auror. El parabien te doy de ello,
pues perder à un hombre ingrato,
es ganancia. *Casand.* Este sucesso
ha dispertado el amor
de todos los Cavalleros,
que pretendieron mi mano
antes de mi casamiento;
y como à mì me està bien
escojer al mejor de ellos,
he avisado como estoy
en tu casa, y al intento
de pretenderme han venido
los mas finos; y supuesto,
que en el intento de entrambas,
es igual nuestro deseo,
te pido, que esta experiencia
sirva para dos empeños,
y que todos los Galanes,
que vienen à mi festejo,
entren tambien, porque yo
escoja con mas acierto.

Auror. Rosaura, si esso te importa,
yo en tu buen logro intereso.

Salen Carlos, y Tortuga al paño.

Tortug. Llega, señor, que aqui estàn.

Carlos. No salgas, que ya las veo.

Tortug. Esta, que està aqui de espaldas
es la Rosaura. *Carlos.* Y yo buelvo,

vien-

viendo aquel talle, aquel garvo,
à decir, que yo eſtoy ciego,
ò eſta no ha de ſer Caſandra.
Tortug. Si ella buelve lo verèmos.
Flora. Señora? *Aparte à Caſandra.*
Caſand. Què es lo que dices?
Flora. Que ya llueve àzia alli dentro,
y ſe eſtàn los dos calando.
Caſand. Pues bolver la cara quiero,
Buelve el roſtro àzia Carlos.
porque me vea. *Tortug.* Señor,
no la vès? *Carlos.* Què miro, Cielos!
ſin alma al verla he quedado.
Tortug. No es Caſandra, ni por pienſo,
ſino aquella Dama miſma,
que tù quiſiſte. *Carlos.* Eſtoy muerto.
Flora. Ay, ſeñora, que và lindo!
como un azafràn ſe ha pueſto,
dale aora con la azul.
Caſand. Aora mi venganza empiezo.
Pues, Aurora, ya que ſirve
à las dos un miſmo intento,
y quiſo el Cielo, que aquel
ingrato que amè, haya muerto
para mi alivio, y no ſolo
muriò ya en mi penſamiento,
ſino que con la memoria
de que le quiſe me ofendo::-
Carlos. Cielos, què es eſto que eſcucho?
Tortug. Parece, que ſe te ha buelto
la guarnicion picadura.
Flora. Que ſe yeren, vaya de eſſo. *ap.*
Caſand. Aunque entre tantos Galanes,
que vienen à mi feſtejo,
lleva mas que todos juntos,
mi inclinacion uno de ellos,
que es algo pariente mio,
llamado el Marquès Alberto;
pues tengo tan à los ojos
del que quiſe el eſcarmiento,
pues necio, ingrato, y tirano,
me tratò con tal deſprecio,
no he de dar en eſta accion,
ni eleccion à mi deſeo,
ſino à la razon, y todos
los que pretenden el premio
de mi mano, al Laberinto
han de entrar, y el que primero
ſalga de èl, ha de ſer mio,
ſi bien es tanto el ingenio
de Alberto, que eſtoy ſegura,
que èl ſolo ha de dar en ello.
Auror. Con tu diſcrecion, Roſaura,
ſe aſſegura nueſtro acierto.
Carlos. Tortuga, yo eſtoy ſin alma,
y aora conozco el yerro
de deſpreciar à Caſandra;
pues quando aora la veo,
me parece mas hermoſa.
Tortug. Aqueſſe es juicio de hambriento,
pues ſiempre el plato del otro
parece que và mas lleno.
Flora. Ay, ſeñora, que ya chilla! *ap.*
Caſand. Pues los papeles ſon èſtos
donde vàn pueſtas las letras,
y un mote, que del empeño
la dificultad propone:
mandalos tù ir repartiendo
entre todos los Galanes.
Dale Caſandra los papeles à Aurora.
Auror. Flora ſe encargarà de eſſo.
Flora. Yo lo harè de buena gana,
por llevar los portes de ellos.
Dale Aurora los papeles à Flora.
Auror. Pues vamos aora las dos
à prevenir los feſtejos,
con que havemos de eſperarlos.
Vaſe Aurora.
Caſand. Tus luces irè ſiguiendo.
Carlos. Tortuga, yo he de morir,
y ya aqui no hay mas remedio,
que hacer quexa del delito.
Tortug. Pues quexemonos muy recio.
Al irſe à entrar Caſandra, y Flora, ſalen Carlos, y Tortuga, y la detiene Carlos.
Carlos. Señora, oìd, eſperad.
Flora. Cayò el pobre Cavallero. *ap.*
Caſand. Quièn llama?
Carlos. Yo ſoy, ingrata.
Flora. Ay Jeſus, què lindo cuento! *ap.*
ſeñora, huelgate aora,
pues ya en el lazo eſtà preſo.
Caſand. No sè quien ſois.
Carlos. Solo, ingrata,
me faltaba eſſe deſprecio,

pa-

para colmo de mis penas;
pues quando herido de zelos,
quise probar tu firmeza,
este retiro fingiendo,
no solo hallo tu mudanza,
pero para mas tormento,
tu traicion me desconoce;
bien cierto, cruel, bien cierto
es, que Alberto siempre ha sido::-

Casand. Quedo, Carlos, quedo, quedo:
què mudanza, què retiro?
con quièn hablais, que no entiendo
lo que decìs? yo os he dado
zelos à vos?

Carlos. Pues no es cierto,
que fingiste que me amabas
por matarme?

Casand. Yo no pienso,
que os vì otra vez en mi vida,
ni os he hablado.

Tortug. Esso es muy bueno,
despues de estàr mi amo harto
de cansarse de sus ruegos;
pues agradezcalo usted,
à que Aurora en este empeño
le ha parecido muy mal,
que sino, no huviera buelto.

Casand. Pues vos, por quièn me teneis?
con quièn hablais?

Carlos. Esso es nuevo?
ya que me niegas à mì,
negarte à tì es el remedio
de no parecer, ingrata;
pues quando niegues todo esso,
negaràs, Casandra aleve::-

Casand. Casandra? ya entiendo el yerro:
advertid, que haveis trocado,
por la apariencia, el sujeto,
que yo por aquesse nombre
caigo en vuestro pensamiento;
porque essa Casandra fue,
segun yo noticias tengo,
una muger, que amò à un Carlos,
tan desvanecido, y necio,
que porque ella le queria,
le pagò con un desprecio.
Bien es verdad, porque ella,
no del todo la culpèmos,
que lo fingiò por probarle;
mas fingido, ò verdadero,
le quiso, y èl la dexò
descortès, falso, y grossero:
pues conoced aora vos,
quanto yo de ella estoy lexos;
pues yo soy una muger,
que siempre quise à uno mesmo,
y que el dueño que yo adoro,
mas fino aora le veo,
que por casarme con èl,
por èl à Napoles vengo;
y que yo no soy muger,
que à un ingrato, falso, y ciego
le permitiera un desvìo,
sin costarle un escarmiento;
que amo muy correspondida,
y un risco por alma tengo
para castigar ingratos,
y ser firme en lo que quiero:
y si de que no soy essa,
os desengaña todo esto,
para que no pregunteis
quien soy, si quereis saberlo,
encubierta, y descubierta
os digo, que tengo dueño. *Vase.*

Carlos. Casandra, señora, espera.
Ay de mì! que ya confiesso,
que fui ingrato, necio, y loco.
Tortuga, yo estoy muriendo.

Tortug. Ponte mi concha, señor.

Flora. Ay Jesus, còmo me huelgo! *ap.*
Veislo aqui, pobres Galanes,
que al fin de vuestros enredos,
en nuestros lazos caeis,
como mìseros conejos.

Carlos. Ay Flora, yo estoy sin alma!
Casandra cruel me ha muerto.

Flora. Quièn es Casandra, señor?

Tortug. Quièn es Casandra? esso es bueno:
esta Dama es la Casandra,
que lo Rosaura es supuesto.

Flora. No vea yo el dia de ayer,
sino havia dado en ello:
miren la grande embustera!
què Casandra es?

Tortug. Bueno es esso:
Casandra es, y muy Casandra;
pues

pues tù creìas ſu enredo?
Flora. Yo ſoy tan grande pandera,
que me engañarà un Gallego.
Carlos. Dime, Flora, y es verdad,
que eſtà aqui el Marquès Alberto,
y que aqui tantos Galanes
pretenden ſu caſamiento?
Flora. Eſſo, aſsi aſsi, como chinches.
Carlos. Pues morirè, ſi eſſo es cierto.
Flora. Cierto, ſeñor, que me peſa
mas de arroba y media de eſſo:
pero de què es vueſtra pena?
Carlos. Que la adoro, y ſi la pierdo,
pierdo con ella la vida.
Flora. Luego tambien, ſegun eſſo,
ſois vos ſu Galàn?
Tortug. Pues no?
Flora. Jeſus! mas tiene de ciento.
Tortug. Ciento? *Flora.* Ciento, como uno.
Carlos. Còmo pudieran mis ruegos
vencer ſu juſto deſvìo,
pues yo errè?
Flora. Para què es eſſo?
pues ſi vos la pretendeis,
no teneis el campo abierto?
Todos ſus Galanes entran
al Laberinto, y entre ellos,
el que acertàre à ſalir
ha de ſer ſolo ſu dueño.
Aqueſte papel contiene *Dale un papel.*
la cifra para el acierto;
tomadle vos, y eſtudiad
con gran cuidado el ſecreto;
que ſi acertais con la cifra,
no haveis meneſter el ruego.
Carlos. Què dices?
Flora. Lo que eſcuchais.
Carlos. Pues, Amor, dale à mi ingenio
tus alas para eſta empreſſa.
Flora. Pues id à eſtudiar en ello.
Carlos. Irè al inſtante, y tù, Flora,
hablala por mì allà dentro.
Flora. Yo harè lo que yo pudiere.
Quàl và el pobre Cavallero! *ap.*
ya tengo laſtima de èl;
mas padezcan eſtos necios,
y al Galàn ſiempre la Dama
le tenga el pie ſobre el cuello. *Vaſe.*
Tortug. Señor, què papel es eſſe?
Carlos. Aora mirarle quiero:
aqui hay dos AA, dos RR,
una O, y una U; luego
tienen eſte mote abaxo:
Quien fuere Aguila en ſu ingenio,
podrà mirar ſu arrebol,
que eſtas letras ſon el Sol.
Tortug. Aguarda, dexame verlo.
Carlos. Aqueſto quiere decir,
que el que ſupiere el ſecreto,
que encierran aqueſtas letras,
verà ſu Dama ſaliendo
del Laberinto.
Tortug. Y què encierran?
Carlos. Algun nombre eſtà compueſto
de ellas, que ſirve de guia.
Tortug. Pues diſcurramos en eſſo
de dos AA, y dos RR,
y una O: ya he dado en ello,
ya sè el nombre, que eſtà aqui.
Carlos. Què nombre es? *Tort.* El del intento:
el Laberinto no eſtà
hecho por Aurora? *Carlos.* Es cierto.
Tortug. Pues aqueſta Dama es rica,
y como rica, ſu genio
es de que ſea ſu marido
muy guardoſo, y hacendero;
y aſsi, en aqueſtas dos AA,
dos RR, y una O, es cierto,
que quiere decir AORRA,
y el que ahorràre mas dinero,
ſerà el que ella ha de eſcoger.
Carlos. Pues no adviertes, majadero,
que aì te olvidas de la U?
Tortug. Dices bien; mas ya me acuerdo,
con la U dice aqui ARROVA.
Carlos. Y què querrà decir eſſo?
Tortug. Viven los Cielos, ſeñor,
que es pulla, y te trata en eſto
de vinagre por arrobas.
Carlos. A irlo à penſar me reſuelvo,
para entrar al Laberinto.
Tortug. Y ſi te quedas adentro?
Carlos. Eſſo temo ſolamente.
Tortug. Gran coſa es un buen ingenio:
un bravo arbitrio he penſado
para ſalir, aunque erremos

las

las letras. *Carlos.* No vès, que yo
he de entrar ſolo allà dentro?
Tortug. Pues no podiè yo fingirme
un Galàn aventurero,
y entrar allà? *Carlos.* Dices bien,
mas ignorando el ſecreto,
es fuerza, que nos perdamos
en lo obſcuro de ſu centro.
Tortug. Pues para eſſo es arbitrio,
que yo llevarè aderezo
de encender luz.
Carlos. Pues no vès,
que haver à la puerta es cierto,
quien regiſtre à los que entràren?
porque aqueſſe arbitrio meſmo
qualquiera ſe lo tomàra.
Tortug. Si en una caxa lo llevo,
y digo yo, que es conſerva,
por ſi, acaſo me detengo,
y tengo hambre en el camino,
quièn ſe ha de meter en ello?
Carlos. Si tù logras la luz, puede
ſer norte de nueſtro acierto.
Tortug. Pues vèn, que yo he de lograrlo.
Carlos. Vamos, y quieralo el Cielo.
Tortug. Vèn, que ſi del Laberinto
yo la ſalida no acierto,
porque nadie dè con ella
tengo de ponerle fuego. *Vanſe.*

Salen Aurora, Caſandra, Flora, Damas, y Criados de acompañamiento, y canta la Muſica.

Muſica. Por coronar Amor
al mèrito en el digno,
oy buelve la hermoſura
los ojos en oìdos.

Auror. Roſaura, pues ya todo prevenido
lo tiene tu cuidado,
entremos à eſperar el eſcogido,
que ſerà el mas diſcreto enamorado.
Caſand. Vamos luego, ſeñora,
que al que acertàre le ſaldrà tu Aurora.
Flora. Señora, tu venganza ſe ha logrado:
el Carlos queda ya tan abraſado, *A Caſandra.*
que laſtima me diò.
Caſand. No me lo digas,
porque ſegun le adora mi fineza,
ſi eſſo me dices, no tendrè dureza
para poder fingir lo que proſigo,
ſolo por enmendarle ſin caſtigo.
Auror. Entremos, pues: tù, Celio, y los criados,
que de la entrada quedan ya encargados,
regiſtrad los que entràren uno à uno,
porque con prevencion no entre ninguno,
con que del Laberinto ſalir pueda.
Celio. Ya mi atencion, ſeñora, en eſſo queda,
y ninguno entrarà ſin regiſtrarlos.
Auror. Pues proſeguid, y vamos à eſperarlos.

Vanſe Aurora, Caſandra, Flora, y Damas, y quedaſe Celio, y Criados, y canta la Muſica.

Muſica. Por coronar Amor
al mèrito mas digno,
oy buelve la hermoſura
los ojos en oìdos.

Salen Ludovico, y Roberto de gala.

Robert. Ludovico, la empreſſa es tan eſtraña,

que

que el diſcurrir en ella mas engaña.

Ludov. Algo ſe ha de fiar à la ventura,
y mi ingenio, Roberto, os aſſegura,
que no la entiendo, mas de Amor me fio;
pero el acierto ſolo ſerà mio:
pues ya Roſaura en mi favor me aviſa,
para hacer mi fortuna mas preciſa,
en lo que el mas amante ciego ignora,
que en las letras eſtà el nombre de Aurora:
y el nombre miſmo lleva à la ſalida,
pues yo con una induſtria prevenida,
à ſer ſolo el que acierte yo me atrevo;
porque todo el jubon ceñido llevo
de una trencilla de oro, y èſta atada,
me guiarà à ſalir deſde la entrada;
porque ſi erràre, bolverè por ella,
haſta acertar la ſenda de mi eſtrella.

Robert. Entremos, pues llegamos los primeros.

Celio. Quièn entra al Laberinto, Cavalleros?

Ludov. Yo Ludovico ſoy.

Robert. Yo ſoy Roberto.

Celio. El paſſo ya los dos teneis abierto;
pero advertid, que haveis de ſer mirados,
por vèr lo que llevais, de eſſos criados.

Ludov. Para entrar, à eſſa ley nos ſujetamos.

Celio. Entrad, miradlos bien.

Ludov. Roberto, vamos. *Entranſe.*

Salen Carlos veſtido de gala, y Tortuga à lo ridiculo.

Tortug. Señor, vè tù delante, que yo quiero,
por mas ſeguridad, entrar poſtrero.

Carlos. Allà te eſpero, porque juntos vamos.

Tortug. Con la luz te hallarè, ſi nos erramos.

Celio. Quièn và allà? *Carlos.* Carlos es. *Entraſe.*

Celio. Mirad à Carlos,
ſi lleva prevencion. *Tortug.* Si à regiſtrarlos *ap.*
llegan à todos, mi deſignio es vano:
paſſos quiero poner de Siciliano.

Celio. Quièn và allà?

Tortug. El Conde Julio Macarroni.

Celio. Quièn es? *Tortug.* Non lo ſapeti, bergantoni!

Celio. El Conde Julio? dònde cae ſu Eſtado?

Tortug. A la Ciudad de Agoſto eſtà arrimado,
y en ſu ribera tengo mis Lugares,
à la entrada de los caniculares:
ea, dexadme entrar, haceos à un lado.

Celio. Pues còmo quiere entrar aqui embozado?

Tortug. Què es lo que eſtais haciendo, majadero?

Celio. Que lo que lleva ſe ha de vèr primero.

Reconocele Celio, y hallale una caxa.

Caxa? para què lleva aqueſta alhaja?

Tortug. Porque no puedo yo marchar ſin caxa:
no la mire, que en ella ſe reſerva
para el camino un poco de conſerva.

Celio. Y es aqueſto conſerva, camarada?

Tortug. Y el verlo uſted, no es linda mermelada?

Celio. Aqui hay piedra, eslabon, pajuela, y cera:
pues para què previene eſta quimera?
que eſto para hacer lumbre lo imagino.

Tortug. Para hacer chocolate en el camino.

Celio. Pues no ha de entrar con eſto: vaya fuera.

Tortug. Y ſi lo dexo, no entrarè ſiquiera?

Celio. Sin ello, en hora buena.

Tortug. Pues yo entro,
y à mi amo dirè ſi le hallo dentro;
aunque de oìrlo tenga peſadumbre,
que todo eſte recado no diò lumbre. *Entraſe, y vaſe Celio.*

Sale Ludovico.

Ludov. Gran dicha ha ſido el tener
el aviſo del ſecreto,
ſiguiendo el A: de lo obſcuro
he ſalido, y ya me veo
en el claro de eſta plaza;
ſeis calles en ella advierto,
y en cada una las ſeis letras
divididas: aora es cierto,
que deſpues del A es la U
la letra que he de ir ſiguiendo:
por ella voy; Amor guie
mis paſſos al fin que eſpero. *Vaſe.*

Sale Roberto.

Robert. Al rebolver una calle,
la trenza que atè primero
ſe me quebrò, y he quedado
ſin guia, perdido, y ciego:
yo no sè por donde voy.

Sale Carlos.

Carlos. Perdida la luz, y el tiento,
como no la trae Tortuga,
que al entrar ſe lo impidieron,
he buelto mas de mil calles,
ſin poder hallar reflexo,
que me guie à donde he de ir.

Sale Tortuga.

Tortug. Virgen ſagrada, què es eſto?
entrando, y bolviendo calles,
perdì à mi amo, y aora pierdo
el tino, y tràs èl ya voy
perdiendo el entendimiento.

Robert. Cielos, àzia aqui oigo paſſos!
ſi mi deſtino al acierto
me ha guiado, y eſtà aqui
Aurora? Querido dueño?

Và acercandoſe à Tortuga.

eres tù à quien vàn mis paſſos?

Tortug. Ay Dios mio! à mì requiebro?

Robert. Habla, dulce dueño mio.

Tortug. Dulce quiere? no lo tengo,
que me han quitado la caxa.

Robert. Llega à mis brazos.

Tortug. No quiero:
à ſus brazos llegue un Toro.
Quièn ſerà eſte majadero? *ap.*

Robert. No te retires de mì,
ſi eres la eſtrella que quiero.

Tortug. Pues no me lo vè en la luz?

Robert. Ya de la mano te tengo,

Aſele de la mano à Tortuga.

pues me guiò mi ventura,
tù no has de negarme el premio.

Tortug. Sueltame, hombre del diablo.
Azia eſta parte me buelvo.

Vaſe poco à poco àzia Carlos.

Carlos. Azia aqui parece que oigo
hablar: quièn puede ſer, Cielos?
ſi ſeràn Flora, ò Caſandra,
que ya à piedad ſe movieron?

Llegase à Tortuga, y asele de la mano.

Dueño ingrato de mi vida?

Tortug. Aquesta es otra: San Pedro! *ap.*

Vase apartando poco à poco Tortuga, y Carlos le sigue asido siempre de la mano.

Carlos. No huyas de mì.

Tortug. Christo mio, *ap.*
quièn me ha metido à mì en esto?

Carlos. No te has de ir.

Tortug. Sueltame, hombre,
no vès que huelo à cochero?

Carlos. Es Tortuga? *Tortug.* Si señor.

Carlos. Perdidos somos, què harèmos?
bien se ha vengado de mì
esta cruel. *Llega Roberto à ellos.*

Robert. Cavalleros,
pues todos vamos perdidos,
à quien nos guie llamemos.

Carlos. Esso es darnos por vencidos:
yo he de seguir el empeño,
aunque en èl pierda la vida.

Tortug. No perderàs sino el sesso,
si esso sigues.

Dentro ruido de instrumentos.

Robert. Esperad,
que aqui suenan instrumentos.

Dentro Musica.

Musica. Logren aplausos del Sol
los que su ingenio coronan,
que bien merece el buen dia,
quien acertò con la Aurora.

Carlos. Cielos, aquesto es sin duda
dar el aplauso, y el premio
à los que han sido dichosos!

Robert. De las luces el reflexo
se vè por aquesta calle:
vamosla todos siguiendo.

Carlos. Vamos, que la luz nos guia.

Vanse acercando àzia la puerta.

Tortug. Señores, vaya primero
el que tiene mas amor,
que tendrà tino de ciego:
ya vamos entrando en claro.

Carlos. Ay de mì! à Casandra veo; *ap.*
pero si ya la he perdido,
que espero morir es cierto. *Vanse.*

Canta la Musica, y vàn saliendo las Damas, y Galanes de acompañamiento, Flora, Celia, Aurora, Casandra, y Ludovico, todos vestidos de gala.

Musica. Logren aplausos del Sol
los que su ingenio coronan,
que bien merece el buen dia,
quien acertò con la Aurora.

Auror. Ya, Ludovico, que vos
haveis tenido el acierto,
yo os doy contenta la mano.

Ludov. Y yo, señora, la acepto,
y en ella estampo mi labio,
que es de mi firmeza el sello.

Casand. Pues ya, Aurora, que tù estàs
casada con digno dueño,
salga el que ha de serlo mio,
por su amor, y por su ingenio.

Salen Carlos, Roberto, y Tortuga.

Carlos. Antes, divina Casandra,
que castigo tan severo
executes en mi vida,
pongo à tus plantas mi cuello;
y por perdon del delito
con que te ofendì, te ruego,
que me dès antes la muerte,
que en mi presencia à otro dueño
dès la mano; y vos, Aurora,
en albricias del empleo
tan dichoso, que lograis
(que dure siglos eternos)
os pido, que con Casandra
intercedais por mi ruego.

Auror. Pues quièn es Casandra?

Casand. Yo,
que con el nombre supuesto
de Rosaura, oy, en favor
de las mugeres, he hecho
experiencia, de que el ser
su estimacion mas, ò menos,
solo en su desdèn consiste;
y pues Carlos es exemplo,
bolviendo à quererme mas,
quando yo mas le desprecio,
nadie mi dueño ha de ser,
sino::- *Carlos.* Quièn dices?

Casand. Tù mesmo,

que la Deidad no caſtiga
donde hay arrepentimiento:
dame los brazos, ingrato.
Carlos. Y el alma, ſeñora, en ellos,
dulce fin de tanto mal.
Tortug. Ha Flora, encaja eſſos dedos.
Flora. Jeſus, y què diſparate!
jurè con voto, y no puedo.
Carlos. Tortuga? *Tortug.* Señor?
Carlos. Deſpues
te darà mi Theſorero
mil doblones, que es razon
el que agradezca tu zelo;
pues fiel, y leal ſeguiſte
los rumbos de mis ſuceſſos.
Tortug. Bien pagas, mas no lo mucho,
que eſte Galapago, enjerto
en Tortuga, padeciò
de hambres, ſedes, y tormentos.
Flora. Tortuga?
Tortug. Què quieres, maula?
Flora. Dame la mano.
Tortug. No quiero,
que eres poco para Dama,
y para muger muy menos.
Flora. Yo ſoy tuya, no lo ſabes?
Tortug. Si lo sè, mas::-
Flora. No te entiendo.
Tortug. Allà en Milàn no juraſte
de meterte en un Convento?
Caſand. Tortugà? *Tortug.* Señora mia?
Caſand. Dale la mano al momento
à Flòra, que yo lo mando.
Tortug. Eſtaba para no hacerlo;
mas ya que vos lo mandais,
eſta es mi mano; advirtiendo,
que vos me meteis en paz,
para eſtàr ſiempre riñendo.
Auror. Pues para que no riñais,
le mando à Flora mil peſos,
y un veſtido de los mios.
Todos. Y con eſto, fiel congreſſo,
diſsimulad nueſtras faltas,
y dad los aplauſos vueſtros,
para una muger, que ſupo
Hacer del Dolor Remedio.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1762.






COMEDIAS
VARIAS
12
120